

<sup>rt</sup>  
El Parecido de Tunes =  
Leg<sup>o</sup> 27. N. 1.

de hoy segun con el Sr.

~~141.~~ 141.

Tea 1-53-1, a 1







Ayuntamiento de Madrid

L  
D  
M  
H  
S  
C  
S  
D  
De  
Ind  
Leo  
Ind



COMEDIA FAMOSA.

# NO AY REYNO COMO EL DE DIOS, Y MARTYRES DE MADRID.

DE CANCER, MORETO, Y MATOS:

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Luis Ossorio.  
Mastuerzo.  
Hazen, Moro.



Tres Moros.  
Un Conregidor.  
Arminda.



Zelin, Moro.  
Fatima, Mora.  
Muley, Moro.



Doña Leonor.  
Inès, Criada.  
Musica.

*Salon  
Obscuro*

## JORNADA PRIMERA.

*Se oye dentro ruido de espadas, y dice Don Luis.*

**D. Luis.** A Sñ, traydor, de mi agravio  
he de vengar las ofensas;  
abraße el complice infame  
el rayo de mi violencia.

*Don. i. Muerto soy (valgame el Cielol)*  
*Salen buyendo Inès, y Leonor.*

*Inès.* Huyamos, señora, apriesa.

*Leon.* Al hermano de mi esposo  
han muerto (infeliz tragedia!)  
y con la noche no he visto  
quien tal crueldad emprendiera.

*Inès.* Y el que le matò, te sigue.

*Leon.* De aquesta quadra secreta  
nos valgamos.

*Inès.* Dices bien.

*Leon.* Nací con infausta estrella.

*Vanse, y sale D. Luis con la espada desnuda,  
tirando tajos; y Mastuerzo detras,  
sin conocerle.*

*Luis.* Yà con tu muerte has pagado,  
hombre infelice, mi afrenta,  
y lo mismo hacer intento  
de esta aleva, de esta fiera.  
Ha, vil Leonor! Ha, tyrana!  
(la obscura sombra me ciega)  
que esto en mis desdichas cabel  
*Mast.* Cabe es esse de palera.



No ay Reyno como el de Dios.

*Luis.* Pefe à mi aliento cobardel!

Rebiento, muero à mis penas!

*Mast.* Pefe à mi alma! así tiras,  
y dices que das à ciegas?

*Luis.* Traydora, donde te escondes?  
aleve!!!

*Mast.* Si hallarla intentas,  
registra el escaparate,  
que allí están las buenas piezas.

*Luis.* Quien habla aquí?

*Mast.* No me sientes?

*Luis.* Mastuerzo?

*Mast.* Señor.

*Luis.* Tu eras?

*Mast.* Eso preguntas, después  
que me has roto la cabeza?

*Luis.* Busca una luz.

*Mast.* Yá la busco. *Luis.* Adonde?

*Mast.* En la faltriquera,  
y no la topo. *Luis.* Ha, cobardel!  
Mas el fuego en que se queman  
mis iras, serán el norte,  
para que encontrarla pueda,  
pues tropezando en las sombras,  
inquirir mi furia intenta  
toda la casa. *vase.*

*Mast.* Aquí aguardo,  
mas escurrir mejor fuera,  
supuesto que quedo à obscuras,  
y del que han muerto tan cerca.

O, si pasara vn amigo,  
que me alumbrara! (ay tal flemal)  
lo que se tarda mi amor!  
Mucho el miedo me molesta:  
à huir, en fin, me resuelvo,  
porque todas mis pendencias  
son como medias de pelo,  
que pàran siempre en carreras.  
En cada pié nuevo vn monte:  
sombra, ò fantasma, què intentas?  
jurado à Christo, que pienso,  
que me agarran de una pierna.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* A mi enemiga no encuentro,  
vana fue mi diligencia.

*Mast.* Si no hablas, te atraviesso.

*Luis.* Como mi enojo no engendra  
acà en el bolcàn del pecho,

donde mi rencor se sospea,  
vn cuerpo para vengarse?

Por què ha de servir de ofensa  
en la muger vn suspiro,

y otro no ha de aver que sea  
capaz para el desengaño?

O, injusta naturaleza!

Pero yà se venga en parte  
el que vengarse desca.

Mas no, consuelo es inutil  
el decirlo: infame lengua,

esto pronuncias? Matarla

es solo la recompensa,

si el amor, que dàn los celos,  
trueca en odio la evidencia.

*Mast.* Què has de hacer, si no la topas?

*Luis.* Morir, ò buscar la ofensa,  
no viva al Mundo, quien vive  
sin honra: el Sol no le vea.

Sirvale el Mar de sepulcro,  
caygan sobre el las esferas,  
ù de su vida el tormento

mental asesino sea.

Muera al rigor de mi enojo.

*Dentro el Corregidor.*

*Corr.* La entrada de aquesta puerta  
tomad todos.

*Mast.* Vive Christo,  
que la avemos hecho buena:  
La Justicia.

*Luis.* Eso què importa?

Yà no ay peligro que tema.

*Mast.* Pues què has de hacer?

*Luis.* Arrojar me por esse balcón.

*Mast.* Què intentas?

*Luis.* Precipitado en mis iras,  
he de hacer, que no me vea  
mas Madrid. Patria querida,  
oy de tus brazos se ausenta  
vn hijo tuyo infelice,  
que es justa razon que tenga  
el nombre de infeliz, quien  
no tuvo culpa en su ausencia,  
pues aquel solo es infame,  
que fue complice en su ofensa:  
vèn conmigo.

*Dentro el Corregidor.*

*Correg.* Llegad todos.

*Mast.*



## De tres Ingenios.

*Masf.* Arrojámonos, que llegan,  
Cuerpo de Christo, acabemos,  
que voy hecho vna babèa.

*Vanse, y sale Leonor, y Inés por otra puerta.*

*Leon.* El Cielo quiso ampararnos,  
pues à la luz que se acerca  
de esta gente, que vâ entrando  
he reconocido (ha penas!)  
que es mi esposo el homicida,  
pues con la espada sangrienta  
de aqueſſe balcon se arroja:  
esposo, ſeñor, espera.

*Sale el Corregidor, y otros.*

*Vno.* Tenganſe aqui à la Justicia.

*Correg.* Què es aqueſto?

*Leon.* Yo ſoy muerta.

*Correg.* Què ruido es eſte? Mirad  
toda la caſa.

*Leon.* Si es fuerza

que lo ſepais, eſcuchadme.

*Correg.* Decid, que vueſtra belleza  
à todo reſpeto obliga.

Informadme, porque ſepa  
por menor todo el ſuceſſo,  
pues ſolo el ruido que ſuenza  
aqui dentro, me ha traído.

*Leon.* Torpe, y turbada la lengua  
en la priſion del ſilencio,  
remite à paufas la quexa.

*Correg.* Cobrad, ſeñora, el aliento.

*Leon.* Pues vueſtra piedad atienda.

Don Luis Oſſorio, mi eſpoſo,  
que le conozcais es fuerza,  
ſi no de Viſta, de nombre,  
pues goza por ſu nobleza,  
vna feliz mediania,  
vna fortuna contenta,  
vn deſcuido ſoſſegado,  
que es la ventura mas cuerda,  
pues para ſer dicha, baſta  
que de vno el caudal ſea,  
ni tan pequeño, que vltirage,  
ni tanto, que deſvanezca.  
Eſſoſtro dia en mi coche,  
à divertir mis triſtezas  
baxè à la caſa de Campo,  
y por ſu diſtancia apenas  
diſcurria, quando vn hombre,

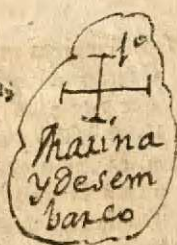
con deſatencion groſſera,  
moſtrando en el deſenfado  
oſſadia, y no ſineza,  
llegò à hablarme, mas yo prompto  
al decoro de mis prendas,  
di con correr la cortina  
à ſu oſſadia reſpuesta.  
Siguiò el coche porfiado,  
y ſin que le reſpondiera,  
con el cavallo al eſtrivo  
vino explicando ternezas;  
encareciendo ſuſpiros,  
que penſara quien le viera  
en ſu error tan empeñado,  
que yo le daba licencia.  
Quien creerà que puede el hombre;  
con vna loca imprudencia,  
derribar toda vna torrere  
de atencion, toda vna fuerza  
del honor? Mas no me eſpanto,  
que es vidtio el honor, y ſi entra  
en qualquier licor vacio,  
del miſmo color ſe mueſtra.  
Que en el mundo es yà corriente  
el formarſe la ſoſpecha  
de lo que miran los ojos,  
no de lo que el vidro encierra.  
O apreheñſion envejecida  
del ſiglo, injuſta, y ſevera,  
pues de la muger los timbres  
graduas por la apariencia!  
Ciego error! Opinion varial  
pues para que ſea buena,  
que lo parezca es baſtante,  
y no importa que lo ſea.  
En fin, no faltò quien dieſſe  
de todo à mi eſpoſo cuenta,  
que ay agravios que ſe dicen  
con rebozo de advertencia.  
Reconoci aquella noche  
en ſu agrado diferencia,  
deſazon en ſu ſemblante,  
y en ſu cariño tibieza.  
En fin, conoci ſus zelos,  
mas recatada, y modesta,  
no me di por entendiada,  
diſſimulé la dolencia;  
porque quando ſe anticipa



# No ay Reyno como el de Dios.

la satisfaccion es nœcia,  
que en darla sin ser pedida,  
se confirma la sospecha.  
Con este recelo andaba  
mi esposo (ha crueldad ciega!)  
quando (el temor me acobarda)  
entrando en aqueſſa pieza,  
abrazada con ſu hermano  
me hallò, que entonces de fuera  
acababa de llegar,  
despues de una larga auſencia.  
Y facando el limpio azero,  
(pero turbada la lengua,  
no ſe atreve à pronunciarlo,  
que de imaginarlo tiembla)  
le matò, dando à los ojos  
tan infelice tragedia.  
Muerto yace en eſſa quadra,  
y yo ſin ſaber quien era,  
huyendo el rigor tyrano,  
me eſcondi, cuya defenſa  
debi à la noche, y al Cielo,  
que bolviò por mi inocencia,  
y en deciros que es mi eſpoſo  
el agraſſor, os doy mueſtras  
de ſu diſculpa, que en el  
fue natural diligencia  
de ſus alientos bizarros,  
pues penſando que otro era,  
aspiraba à la venganza;  
y aunque nunca tuvo en ella  
razon para executarla,  
la tuvo para emprenderla.  
Eſta es, ſeñor, del ſuceſſo  
la noticia verdadera,  
eſta la deſdicha mia,  
pues no pude, aunque quiſiera,  
ſatisfacer à mi eſpoſo,  
que con prompta diligencia  
por eſſe balcon ſe arroja,  
al vèr que gente ſe acerca.  
Vos, ſeñor, piadoſo aora,  
uſad de vueſtra clemencia,  
mi triſte ſuerte os laſtime,  
y mi llanto os enternezca,  
para que juez, y teſtigo  
de aqueſta ignominia ciega,  
juzgueis con piedad la cauſa

de tan infeliz tragedia.  
*Correg.* De vueſtra parte, ſeñora,  
es juſto que el rigor ſienta,  
mas de la mia es forzoſo  
hacer luego diligencia  
de prenderle, averiguando  
la cauſa oculta, y ſecreta  
de ſu intencion: vamos todos.  
*Leon.* Què mis lagrimas no os muevan,  
tened el paſſo.  
*Correg.* Señora,  
eſto de mi cargo es deuda,  
mas yo prometo ampararos;  
de ſuerte, que en mi ſe vea  
juſticia à vn tiempo, y piedad;  
que el hacer la diligencia,  
es defender vueſtra cauſa,  
y bolver por la inocencia. *vanſe*  
*Leon.* Ha Cielos! Ha ſuerte ingrata!  
quien penſara, quien creyera  
tan deſuſada deſdicha?  
A quando el rayo reſerva  
la dilacion de ſu enojo,  
ſi al triſte que lo deſea,  
alhago fuera el caſtigo,  
y liſonja el rigor fuera?  
*Ines.* Y què hemos de hacer, ſeñora?  
*Leon.* No ay rieſgo que temer pueda;  
ir à buscar à mi eſpoſo.  
*Ines.* Y ſi de Madrid ſe auſenta?  
*Leon.* Seguirle entonces conſtante,  
que para eſſo mi fineza  
tiene prevenido el pecho  
al peligro, à la tormenta  
de los naufragios de amor.  
No avrà Provincia eſtrangeras,  
ni Reyno, ò remoto clima,  
que no examine, no vea,  
haſta que ſe ſatisfaga  
de ſu engaño, y mi nobleza.  
Y porque ſepa, que en mi  
no pudo caver baxeza,  
pues à la luz del Sol miſmo  
ſe acriſola, y ſe venera  
mi honor, conſtante al embate  
del indicio, y la violencia,  
y que ſiempre fue ſu eſpoſa  
noble, altiva, honrada, honeſta,





## De tres Ingenios.

sin riesgo que la acobarde,  
ni imposible que la venzas  
y tambien, porque sirviendo  
de exemplo esta noble empresa,  
en los soplos de la fama,  
quede mi alabanza eterna.

*Ines.* Yo he de seguir tus fortunas.

*Leon.* Ven, que desde aora empieza,

à buscarle mi cuidado,

ò à parar à donde pueda

tener mi vida su fin,

si ay desdicha que la tenga. *van.*

*Hacen dentro ruido de desembarcar, y salen Zelin,*

*Hazen, y acompañamiento.*

*Zelin.* De Cartagena ya vemos la tierra.

*Vnos.* Boga, chufma, à la orilla, amayna, aferra. *Marcha de*

*Otros.* Viva el valiente Hazen. *Orquesta*

*Hazen.* Esta alabanza,

oy corona de aplausos mi esperanza. *para desembarcar*

*Zelin.* Dame, señor, tus plantas.

*Hazen.* De mis brazos

sean los tuyos amorosos lazos.

*Zelin.* Y el parabien en ellos à tu gloria:

*Hazen.* A tu cuidado debo la victoria.

*Zelin.* Yo por tierra vencí sus esquadrones.

*Haz.* Yo por el mar triunfè de sus pendones:

refiere aora la sangrienta lueha.

*Zelin.* Di tu primero.

*Hazen.* Pues atento escucha:

Por su muerte dexò capitulado

el Rey de Tunez, que si mi persona

conquistasse valiente aquel Estado,

que el Rey de Fez vsurpa à su Corona,

me daria por premio señalado

la mano de su hija, à quien pregona

por Reyna de la luz con rizos bellos,

hecho garzota el Sol de sus cabellos.

*Zel.* De esto mi embidia nace: ò quien pudiera

ser dueño de su mano milagrosa! *ap.*

pues ni el poder, ni la ambicion me altera,

sino de amor la fuerza poderosa.

*Haz.* De amor llevado entonces con ligera

Armada, oprimo la cerviz vndosa,

y dando al viento en velas blancas plumas,

inquiero la de Fez, por sus espumas.

Hallèla, y de la fuerte Artilleria

el estruendo fatal que desalienta,

con el bolcan que en cada trueno ardia;

la tormenta del mar corriò tormenta:

Aumentòse el horror, turbòse el día,

y las Naves en lucha tan sangrienta,

en el humo quedàran sepultadas,

à no versè à la luz de las espadas.

Mi Nave de las suyas combatida,

brota de velas encendidas fuentes,

hiere asfaltada, y asfaltando herida,

de fuego arroja rapidas corrientes,

y haciendo ostentacion de apercebida;

llena el ayre de tremulas serpientes.

Cruge el viento, el mar crece, el Cielo gime;

y el Zefiro pomposo los oprime.

Por los ceruleos campos espumosos

buelan en silbo agudo, en triste acento,

cometas, que con tiros pavorosos,

andaban de elemento en elemento,

llueven de horror diluvios portentosos;

qual si se desquiciara el firmamento.

Todo el Cielo cayendo se derrama

en pismo, en susto, en polvo, en ira, en lla-

Aferrè con Ali, que reparado *(ma,*

de vna rodela turca, al borde entrega

su gran valor, pero mi alfange ayrado,

el cuello, como à flor facil, le siega,

cayò despues al mar precipitado, *(trega,*

y muerto, y vivo à vn tiempo al mar se en-

con que tres muertes padeciò severo,

vna de agua, otra de ayre, otra de azero.

Bebieronse las aguas su ruina,

del sobresalto rotas, y erizadas,

y bueltas en llasura cristalina,

con muertes parecieron aplacadas:

la multitud distante determina

mis huestes, conociendo asseguradas

rendirè à mi valor, con que à mi gloria

triunfè, venci, ganeles la victoria.

*Zel.* Yo por tierra tambien, señor, marchando,

siguiendo el orden de tu brazo ardiente,

las montañas de Fez fui penetrando,

hasta ponerme de su campo enstente:

A Amurates busquè, que reforzando

estaba con su Exercito la Puente,

y apenas al clarin daba el aliento,

alma de Marte, espíritu de viento,

quando en vn bruto, rayo en lo ligero;

en la fuerza à si solo semejante,

se mostrò armado de luciente acero,



*No ay Reyno como el de Dios.*

infundiendo pavor con el semblante:  
Governaba sus huestes tan entero,  
qual si fuera de solido diamante,  
con tanta luz el Sol le acompañaba,  
que de su ardor el campo se alumbraba.  
Sobre vn castaño obscuro, que à tu mano  
debì el primer precepto, y osadia,  
ligero, y racional Napolitano,  
qual paxaro del Sol plumas bebia,  
tan satisfecho en su beldad, que vano,  
Narciso de si mismo parecia,  
pues que la tierra por espejo alzaba,  
parà ver con el ayre que pisaba.  
Embistole, terciando vn freno duro,  
y encontrados los dos en las dos fillas,  
de vn bote que nos dimos mal seguro,  
las dos lanzas bolaron en astillas,  
y encumbrandose el Sol, se quedò obscuro,  
eclypsando el candor de sus mexillas,  
pues cada qual llevaba en el empeño  
el rencor, y el corage de su dueño.  
Todo el campo en arenas se desata,  
enarbolando nubes pavorosas,  
el Cielo de la vista se arrebata  
ocupando fantasmas prodigiosas,  
licor es roxo, la corriente plata  
del rio, cuyas ondas presurosas,  
teñidas del matiz que la acompaña,  
banda de nacar fue de la Montaña.  
Los alfanges de purpura bañados,  
hien den los hielmos, raxan los pabeses,  
baten se, no pudiendo ser juzgados,  
peto con peto, arneses con arneses,  
quedan mas victoriosos tus Soldados,  
à pesar de los hados descorteses,  
yo tambien, à pesar de su deseo,  
triunfe, venci, ganeles el trofeo.

*Hazen.* Què bien tan feliz suceso  
me suena, amigo, en tu labio,  
para coronar à Arminda  
de mis victorias, y aplausos!  
O llegue el tiempo que logre  
de su hermosura la manol

*Zelin.* O no lo vean mis ojos! *ap.*  
como no muero à mi agravio,  
pues todo el mundo no ignora,  
que en el publico teatro  
de la Corte, fue su rostro

objeto de mi cuidados,  
y por menos venturoso,  
no menos amante, passò  
el desayre de ofendido,  
sin las ofensas de ingrato.

*Hazen.* Zelin, pues de aquestos mares  
avemos los dos triunfado,  
y ora de Cartagena  
el fertil sitio ocupamos,  
prosigamos nuestro intento,  
talen mis Tropas sus Campos,  
para hacer alguna pressa,  
ò por lo menos, cojamos  
toda la infame canalla  
de estos miseros Christianos,  
para que al remo abaidos  
de las Galeras, sus bancos  
queden mas apercibidos,  
pues estàn de chusma saltos.

*Zelin.* Dices bien, que de esse modo  
podrèmos con mas reparo,  
surcar de Leon el golfo,  
para coger à las manos,  
de Genova las Galeras,  
de que yà estoy avisado,  
que cargadas de riqueza  
salen de España.

*Hazen.* Y mi brazo  
espera ganarlas todas,  
porque de Arminda los rayos,  
lleve mi amor por fineza  
sus despojos tributarios,  
que si al mismo Sol pudiera  
conquistar mi aliento ofiado,  
hiciera que de su frente  
le sirviera de penacho  
toda la luz de essa Esfera;  
tanto estimo à Arminda, tanto,  
que à sus pies poner espero  
todo el Imperio Africano.

*Zelin.* Pues, señor, todo esse monte  
penetremos.

*Hazen.* Zelin, vamos,  
que de su campaña verde,  
no ha de quedar risco, ò ramo,  
que de mi valor no sea  
rendido, y avassallado.

*Dent. tod.* Toca al arma, guerra, guerra;



De tres Ingenios.

cierta España, Santiago.  
Hazèn. Pero qué ruido es aqueste?

*Sale vn Moro.*

Mor. Señor, todos Christianos, los  
conociendo que tu gente  
intenta entrar por sus campos,  
prevenidos para el riesgo,  
estàn tocando à rebato,  
y vienen sobre nosotros.

Haz. Salirles intento al passo.  
Lisonja me hace la guerra:  
quien ha de aver, que à mi brazo  
se oponga?

Mor. i. Señor, que llegan.

Haz. Dexad que lleguen.

Zelin. Yo basto,  
señor, para aquesta empreſa;  
y así te pido, que en salvo  
se quede aqui tu persona,  
porque en el riesgo empeñado,  
no peligre en ti la vida,  
que à tu Reyno importa tanto.

Haz. Yo apetezco los peligros,  
persuadirme aqui, es en vano:  
el que ha de embestir primero  
he de ser yo: vil Christiano,  
prevente à tu infame ruina,  
teme el mas sangriento estrago,  
pues vâ contra ti la furia  
de Hazèn, que es de Europa espanto.

Zel. Pues si en esto te resuelves,  
los dos à vn tiempo embistamos.  
Toca al arma.

Haz. Al arma toca.

Ea, valientes Soldados,  
seguidme, que aora es tiempo  
de dâr al campo el asalto.

*Vanſe, y sale Maſtuerzo.*

Maſt. Aî con dos mil demonios.  
Poder de Dios, que porrazos!  
zàs, señores, qual se birlan,  
las carnes me estàn temblando.  
Virgen bendita de Atocha,  
quien me ha metido à Soldado?  
Mas yâ nuestros Esquadrones  
vân de vencida, y mi Amo  
no parece, quien le mete  
à este hombre andarſe à rebatos?

Yâ para partir à Italia  
estabamos embarcados,  
y el Demonio le tentò  
venirſe à caza de galgos,  
y à pecorèa de lana,  
para bolver trasquilado.  
En fin, yo no le descubro,  
sin duda deſeſperado  
ſe avrà arrojado à los Moros,  
que es Oſſorio, y le haràn quartos.  
O, quien pudiera decirle,  
que en eſſe Pueblo cercano  
he viſto à Doña Leonor,  
que vâ ſiguiendo ſus paſſos!  
Mas quien me mete à ſoplon,  
ſiendo vn hombre tan honrado?  
No es mejor allà en Madrid  
ſer moſquetero del patio,  
y llevar vn caſtrador  
para ſilvar qualquier paſſo?  
San Coſmel àzia aqui ſe acercan;  
entre aqueſtos verdes ramos  
me eſcondo: Diz que vn raton  
de ſus errores, y engaños  
queriendo hacer penitencia,  
ſe fue à meter en vn queſo,  
y vino à dâr en el lazo:  
yo, no en queſo, mas debaxo  
de la tierra eſtâr quiſiera,  
por no parar en eſparto,  
ò en galera; y de Maſtuerzo,  
quiſiera bolver me nabo.

*Dentro Zelin.*

Zel. Victoria, amigos, victoria.

Maſt. Ha, perros! aqui me zampo.

*Salen Hazèn herido, y Zelin deteniendole.*

Haz. Dexame, que mate à todos,  
y que en el licor baſtardo  
de ſu ſangre, temple el pecho  
le ſed, pues muero rabiando.  
aqui à nadie veo.

Maſt. Aquello  
te ſuceda todo el año.

Zel. Advierte que eſtàs herido.

Haz. Yâ, Zelin, yâ lo repare,  
y aun mas de lo que imaginas,  
porque el pecho atraveſado  
tengo de vna bala ardiente,

que:

aqueſte ſe ſiguio  
pero que digo de baxo



# No ay Reyno como el de Dios.

Selba larga  
y Penas ces

que el alma me està abrafando.

Ha, pese al Cielo, y à mi,  
pues naci tan desdichado,  
que antes de lograr la dicha  
de dàr à Arminda la mano,  
muero! Ay de mi! Zelin.

Cae Hazèn en los brazos de Zelin.

Zelin. Tente.

Mas vencido de vn desmayo  
se ha quedado.

Hazèn. Amigo mio,

lleva, llevame en tus brazos  
adonde el cuerpo descanse.

Zelin. Vèn, que de tu vida aguardo  
feliz suceso, que en ella  
la victoria asseguramos.

Vencedor te aclama el Mundo.

Haz. Llegò de mi vida el plazo. *vanse.*

Mast. Mucho fue que no me viesien  
escondido en estos ramos.

No debèn de averme olido,  
de contento brinco, y salto.

Vencedores, y vencidos  
por el monte andan mezclados.

Yo pienso que estoy seguro,  
à buscar voy à mi Amo,

para ver si es vivo, ò muerto,  
que de aquel cerro encumbrado

podrè mirar la campaña.

Sale el Moro primero.

Mor. 1. Detente, infame Christiano.

Mast. Muy buen arroyo nos tenèmos:  
què cara de mastinazol

1. Tente.

Mast. Digo, que no quiero.

1. Què dices?

Mast. Me estoy burlando,  
hambre, no vès que soy Moro?

1. Tu, Moro?

Mast. Y tu primo hermano.

1. Como andas en este trage?

Mast. Soy espia deste campo.

1. He de apurar tu cautela,  
y hacerte dos mil pedazos

de donde eres?

Mast. Yo me pierdo:

de Madrid soy.

1. Ha, villanol

Madrid no es tierra de Moros.

Mast. Si tal, yo naci en el barrio  
de la Moreria vieja.

1. Prevente à morir.

Mast. Borracho,

no es mejor que me cautives?

quieres perder cien ducados?

1. Mas gusto verte morir.

Mast. Pues la liebre huye del galgo:

Quiere escapar se.

1. Cobarde, la espalda buelveste?

Mast. Soy descortès.

Sale el Moro segundo por la parte par don-

de se va à entrar Mastuerzo, y le

detiene.

Moro 2. Tèn el passo.

Mast. Esto es bueno, vive Christo:

vno lanudo, otro braco.

2. He de prenderte, que soy  
de mi Rey fino Vassallo.

Mast. Muy fino, y de tres molleras:

1. Llevemole, què aguardamos?

Mast. Aqueste Morillo izquierdo

la lanza aprieta al recazo.

Vanse, y Sale Zelin.

Zelin. Villanos, como à mi furia

no os rendis, pues de su incendio

yo mismo no estoy seguro?

Dentr. Derrotados, y deshechos

estamos. Al Monte.

Zelin. Huid,

porque el rayo de mi azero

solo, basta à deslumbraros:

mas què me importa el trofeo?

O, engaño de la fortuna,

y què mudable es tu imperio,

pues Hazèn, que en las batallas

fue de Africa rayo, y trueno,

para mejor desengaño

se quedò en mis brazos muerto!

Aora importa callarlo,

porque con este suceso

no desmayen los Soldados,

pues todavia el encuentro

les dura de la batalla,

y solo para este efecto

su cuerpo entre aquellas penas  
ha ocultado mi silencio.

20

Selba Larga  
vnde se  
precipita  
Con algun  
Moro: lo  
en el tabl

Por  
Sale  
Mor. 1. S  
este C  
Zel. E  
Mor. 2. 1  
Mast. N  
1. Lleg  
Mast. D  
2. Llegu  
Mast. E  
que n  
que n  
Yo,  
Zelin. E  
con l  
quita  
1. Ya, s  
venga  
Mast. Es  
que d  
sin du  
pues n

ofrece  
de su in  
y con  
pues T  
que H  
compe  
de Arn  
que de  
pudo o  
de suer  
la prese  
y el rig  
à mi vi  
estàn el  
Lances  
cuya va  
pues m

Por



# De tres Ingenios:

Por nuestro el campo ha quedado.

Salen los dos Moros con Mastuerzo.

Mor. 1. Señor, à tus pies ponemos  
este Christiano cautivo.

Zel. En mi pena no sosiego.

Mor. 2. Del Campo parece espia:

Mast. No sino quatrálbo, y bueno.

1. Llegue el villano à rendirse.

Mast. Detente, Moro Flamenco.

2. Llegue, y no trague saliva.

Mast. Eres Moro aguardentero,  
que me cuentas los bocados?  
que me han de empalar recelo:

Yo, señor:::

Zelin. Ea, llevadle  
con los demás prisioneros,  
quitadle de mi presencia.

1. Yà, señor, te obedecemos:  
venga el gallina.

Mast. Es verdad,  
que de temor, y de miedo;  
sin duda que hùelo mal,  
pues me han echado à los perros:

y la verdad; mas què veot  
què valiente vn Español,  
con los mios embistiendo;  
se arroja ciego al peligro,  
dando admiracion, y exemplo

Luis. Barbara Canalla espera  
que ala furia deste acero  
perdereis todo la vida  
mor. envano blasnas, necio,  
que somos muchos  
Luis. mastropeizando y cayendo  
en mi furia:  
Celin. hombre levanta &c.

Ha, vil Leonor, tus memorias  
me obligan à este despeñol  
y pues me han de cautivar,  
mas quiero morir riñendo.

Zel. Detente, assombro, ilusion.

Luis. Assombro soy de mi mismo.

Zel. Hazèn? pues en este trage?

tu vivo, y tu muerto?

on esse nombre  
mi noble aliento;  
is Ossorio me nombro;  
stre nacimiento  
a, y à Leon

ha dado lauros eternos;  
y cumpliendo con mi sangre,  
morir solamente espero,  
antes que quedar vencido.

Zelin. Què escucho! Valgame el Cielol

Ni en la voz, ni en las acciones,  
ni en el rostro, ni en el cuerpo,  
vno del otro distingo,  
tanto, que à dudar me atrevo  
si es aqueste el Hazèn vivo,  
ò es aquel Español muerto.

Este es de naturaleza  
el mas desusado, y nuevo  
prodigio, que en sus annales  
fia à la memoria el tiempo;  
y mi diszurso ha pensado  
el mas admirable empeño,  
que ayan visto las edades,

Selba Langa, con varios Benascos, y en el foro  
vnde seño, bordon de asuppo Caedn Luis  
precipitando, y salen Celin y Moros, riñendo  
con algunos Christianos que huyen, y los  
Moros los siguen, quedandose Celin solo  
en el tablado, y se aparece el Muerto

ofrece à la torpe afrenta  
de su infeliz vituperio;  
y con mas razon aora,  
pues Tunez, reconociendo  
que Hazèn, y yo, siempre juntos  
competimos el festejo  
de Arminda, podrá pensar,  
que de mi embidia el veneno  
pudo ocasionar su muerte;  
de suerte, que à vn mismo tiempo,  
la presencia deste agravio,  
y el rigor de aquel precepto,  
à mi vida amenazando  
estàn el seguro riesgo.  
Lances son de la fortuna,  
cuya variedad no temo,  
pues me ha de valer la industria



*No ay Reyno como el de Dios.*

Este hombre ayuda mi intento,  
y adelanta con el arte  
de mis fortunas el peso.

Noble Español, pues conoces,  
que es imposible à tu esfuerzo  
el escapar con la vida  
de la accion, è por lo menos,  
no quedar aqui captivo  
à la ignominia de vn remo,  
lastimado de tu brio,  
proponer quisiera vn medio,  
con que no solo librasse  
tu vida de captiverio,  
fino que à sublime esfera  
pudiera ser que tu aliento  
te levante à vna fortuna,  
digna de tenombre eterno.

*Luis.* Què fortuna puede aver,  
que mi altivo pensamiento  
no la imagine possible  
de parte del noble empeño  
con que nació mi osadía,  
que es tanta, que acá en mi pecho  
por limitado hospedage  
tiene esta prision del cuerpo?

*Zelin.* Con su razon facilmente  
voy mi industria disponiendo.  
Tus bizarrías me inclinan,  
y de tu animo infiero  
la noble sangre heredada,  
que tienes de Cavallero.

*Luis.* Desde que he sido infelice,  
à la fortuna no temo.

*Zelin.* Ven acá, tendrás valor  
para:::

*Luis.* Profigue.

*Zelin.* De vn Reyno  
ser Principe Soberano,  
y gozar Corona, y Cetro  
de Tunez?

*Luis.* Quando esso fuera  
possible, no solo aqueſſo,  
mas tambien de todo el Orbe  
desestimara el gobierno,  
por no faltar à mi Ley,  
cuya verdad amo, y precio  
mas que la vida.

*Zelin.* No estorva

lo que propongo à esse intento,  
que esto tu Ley no lo impide.

*Luis.* Pues como puede ser esso?

*Zelin.* Hazen, que era el General  
de essa Armada, en esse encuentro  
ha muerto, cuya desdicha  
ha ocultado mi silencio,  
porque no se acobardasse  
mi gente, y en ti los Cielos  
han puesto tal semejanza,  
que à los dos no diferencio,  
cuya verdad conociste,  
quando por su nombre mesmo  
te nombre, y es vn prodigio,  
que à todo encarecimiento  
excede, que si en las almas  
hubiera algun parentesco,  
dixera, que vn alma misma  
animaba à dos sujetos.

*Luis.* Tanto se me parecia?

*Zelin.* Mira como estando muerto  
aun tu misma forma tiene.

*Descubren à Hazen muerto.*

*Luis.* Valgame todo mi aliento!  
y à tu intento he conocido.

*Zelin.* Pues si conoces mi intento  
Don Luis, logra vna Corona,  
que se te ofrece sin riesgo.

*Luis.* Y de esso què se te sigue?

*Zelin.* Dos dichas à vn mismo tiempo.

*Luis.* Quales son?

*Zelin.* Es la primera,  
que Hazen estaba dispuesto  
à casarse con Arminda,  
que es sucesora del Reyno,  
à cuya beldad aspira  
mi amor, pues reconociendo  
en ti vn despegno constante,  
por lo que toca al precepto  
de tu Ley, es fuerza entonces,  
que obligada à los estremos  
de mi fineza, me de  
la mano de esposa, haciendo  
en diligencias, tu apoyo,  
las partes de aqueſte empleo.

*Luis.* La otra, qual es?

*Zelin.* Gozar  
los segaros privilegios

*Descubren vna  
misma vestimenta  
que a cada de  
Don Luis, y habi  
antes, se mor*

de  
el e  
en  
si a  
qu  
*Luis.* N  
que  
la a  
pue  
sin  
ay  
vn  
es t  
Ao  
que  
el c  
de  
no  
alg  
de  
Y  
de  
Zelin.  
Luis.  
Zelin.  
aqu  
te-i  
pra  
por  
par  
y n  
de  
*Luis.* C  
pu  
en  
me  
*Zelin.* 7  
con  
Dent.  
fin  
*Zelin.*  
*Luis.*



De tres Ingenios.

de tu privanza, y tambien  
el escusarme de vn riesgo  
en que se halla mi vida,  
si acaso sin Hazen buelvo,  
que no es la menor desdicha.

Luis. No sè què en el alma siento,  
que se me ofrece apacible  
la accion de tan arduo empeño:

pues la suerte lo dispone,  
sin duda algun gran mysterio  
ay oculto en este caso:  
vn tropel de pensamientos  
es toda mi fantasia.

Aora bien, yo me resuelvo,  
que no ha de estar tan atado  
el discurso al justo freno  
de la razon, que vna vez  
no fie el estado, el cuerdo,  
algo de la contingencia  
de los humanos sucesos.

Y à mi Fè no se oponè

Descubren vno con las  
mismas vestiduras  
que acaà de, pues  
Don Luis, y habia sacado  
antes, de moro

què pierdo  
stino  
cretos?  
una dicha  
ncubre en esto?

ya algun dano tambien?  
de sombra abismos navego:

Zelin. A vna dicha te suspendes?

Luis. Pues Zelin, la empresa acepto.

Zelin. Pues yo (mientras con la Armada  
aqueellos mares corremos)  
te-instruirè de nuestros ritos,  
practicando, y advirtièdo  
por menor las circunstancias,  
para que tenga tu ingenio,  
y mi industria, el feliz logro  
de la dicha que emprendemos.

Luis. Ociosa es la prevencion,  
pues desde niño sirviendo  
en Oràn, tu lengua sè  
mejor, que la que professo.

Zelin. Todo lo dispuso el hado,  
como pudiera el deseo.

Dent. El General no parece,  
sin duda alguna que es muerto.

Zelin. Don Luis, mi gente se acerca.

Luis. Pues què ordenas?

Zelin. Yà no es tiempo  
de dilatarlo: al instante  
de aqueste cadaver yerto  
te muda el fingido traje.

Luis. Bien dices, yà te obedezco.

Zelin. A obrar comienza mi industria,  
que en admiracion suspenso  
el mundo, ha de ser teatro  
de este dichoso trofeo,  
pues no acaso el docto estudio  
de naturaleza, atento  
hizo vn cuerpo de dos almas,  
y vna voz de dos acentos  
en este Español, y Hazen:  
deba Arminda à mi deseo  
este cuidado amoroso,  
que artifice de mi mismo  
me asegura esta esperanza,  
pues fuera vn delirio necio,  
no emprender esta ventura,  
dando el Cielo el instrumento.

Dent. Busquemos todo el contorno  
de la Campaña. Zel. Què es esto?

Sale Moro primero.

Mor. Señor, todos los Soldados,  
yà que han vencido el encuentro,  
queriendo de la victoria  
oy dár al General nuestro  
el parabien, no le hallamos,  
con que se tiene por cierto,  
que entre el militar tumulto  
se ha quedado muerto, ò preso.  
Esta es la voz que ha corrido,  
por cuya razon hacemos  
la diligencia en búscarlo.

Zelin. De quien tan vil desacierto  
ha nacido? Quien pronuncia  
tan infame atrevimiento?

Mor. 1. Todo el campo.

Zelin. Ea, callad,  
no irriteis mi enojo ciego,  
passe la voz, que es engaño,  
y vn error sin fundamento.

Sale D. Luis vestido como estaba Hazen.

Luis. Y que à pesar de la embidia,  
aun vive Hazen, que no es muerto.

Zelin. Dame, gran señor, tus plantas,  
à aquesta dicha merezco.

ademas, que en este caso  
por mi mismo, y por mi afecto  
asi debo obrar, porque  
aseguro en este medio  
mi vida, mi amor, y aun toda  
mi fortuna, pues es cierto  
que agradecido Don Luis,  
(hacen fingido) atan nuevo  
honor aquele Levanto,  
pues de vn feliz prisionero,  
otruiste cautivo, para  
ocupar el solio Regio  
de mi Patria por mi industria;  
tanta gloria agradeciendo  
eternamente sabrà  
~~agradeciendo~~  
tener la presente, haciendo,  
tiemble tu vez mi privanza,  
y Arminda vinda al ymperio  
de mi pasion su hermanera  
y subelleza a mi obsequio.



No ay Reyno como el de Dios.

que viva Hazen, deci d todos.  
*Todos.* Viva, pues vivo le vemos.  
*Luis.* Amigos, de vuestro aplauso  
la fineza os agradezco;  
y pues que de esta batalla  
he logrado el vencimiento,  
à embarcarse marche el campo,  
que presto en Tunez pretendo,  
lleno de ilustres despojos,  
entrar triunfando, y venciendo.  
*Zelin.* Bien finge: de esta vez logro *ap.*  
todo el fin de mis intentos,  
pues llevo vn amigo mas,  
quando vn competidor menos.  
*Luis.* A embarcar, Soldados mios.  
Ea temor mio, aliento, *ap.*  
que aunque en este trage indigno,  
bastardo matiz del pecho,  
la vil fortuna me vltirage,  
à pesar de su desprecio,  
sin duda he de hacer con el  
vn grande servicio al Cielo.  
*Zelin.* Vamos, señor; pero escucha.  
*Luis.* No ay que escuchar, yà te entiendo.  
*Zelin.* Logróse nuestro designio.  
*Luis.* Tuyo es yà quanto poseo.  
*Zelin.* Tu valor lo ha merecido.  
la mano los dos nos demos  
de nuestra amistad conforme.  
*Luis.* Serà de entrambos el Cetro.  
*Zelin.* Pues Don Luis, valor, è industria.  
*Luis.* Zelin, cordura, y silencio.

entran Gose los moros dicen

*M.* viva el valeroso hacèn  
viva el gran Caudillo nuestro  
*Luis.* la Valor, prosig amor  
(pues ami Patria no puedo  
bolber, por mi honor perdido)  
el mar extraño, mas nuevo  
sucero que el mundo haviso;  
para que celebre el tiempo  
el Parecido de tunez  
a los Siglos venideros  
fin de la 1.ª. Pa.

y el alma entre mis brazos le prevenga  
el premio à su victoria,  
siendo mi amor laurel à tanta gloria,  
y el Cielo acabe yà con breves plazos  
(pues las almas juntò) de vnir los lazos.  
*Mul.* Y pues à este jardin verde, y florido,  
llega yà con aplauso merecido,  
bolved à repetir sonoramente,  
para que el ayre sus victorias quente:  
*Musica.* En hora feliz venga  
para honor de Berberia,  
Hazen, que estruendos de Marte  
trueca en alhagos de Arminda.  
*Salen Don Luis, y Zelin.*  
*Zelin.* Yà, Christiano, te enseño  
para tu vista el mas hermoso empeño:  
Aquella Arminda es, llega à sus brazos  
y no sepa el amor tan dulces lazos,  
que le daràs el alma por despojos:  
llega, y tèn mucha quenta con los ojo  
*Luis.* Besar su hermosa mano es ley forzo  
*Zel.* Dì la mano no mas, dexalo hermosa.  
*Luis.* Noble naci, Zelin, y soy tu amigo;  
y pues de vna amistad tanto me obligo  
no temas, que al tocar la luz que veo,  
yo los brazos pondrè, pon tu el deseo.  
Permita vuestra Alteza, que tu mano  
pida, quien quando llega mas vfano,  
no imagina, señora, que ha vencido,  
hasta que à vuestros pies està rendido.  
*Arm.* Los brazos os prevengo mas constan  
mas fina, mas atenta, y mas amante,  
si velos me costò esta ausenci  
que os buelvo à ver en mi pre

o mayor, que fue el empeño,  
yà con el nombre de mi dueña  
ga amoroso el pecho mio,  
possession del alvedrio.  
Yà en sus alhagos repetidos,  
fester cuidar de los oidos.  
lirè vencedor de esta batalla  
ra à sequedades destemplalla.  
como indigno à tantas honras,  
hallo  
dexar las leyes de vasallo.  
vuestros pies, para mayor emp  
muestras rendidas de mi dueño.



## De tres Ingenios.

y no dudè jamàs que vuestro brazo,  
à tantas dichas abreviara el plazo.

*Luis.* Quien es este?

*Zelin.* Muley siempre os ha sido  
afecto, y yo vassallo agradecido.

*Luis.* Muley, vuestro lugar serà mi pecho,  
pues que vivo de vos tan satisfecho.

*Mul.* Gozad, señor, de aqueste imperio vñano,  
pues que su Cetro pone en vuestra mano  
Arminda generosa,  
con el nombre feliz de vuestra esposa.

*Arminda.* La alegría es comun, y satisfecho  
el Reyno, aprende aplausos en mi pechos;  
pero aora ninguno

os hable, que mi amor serà importuno,  
que no quiere dár parte aqueste dia,  
de dicha que ha nacido para mia,  
dèspues de tan injusta, y larga ausencia.

*Luis.* Antes, señora, si me dais licencia,  
retirarme pretendo.

*Zelin.* Así me obliga. ap.

*Luis.* A aliviar el cansancio, y la fatiga  
de tan prolixa, aunque feliz jornada.

*Arminda.* Yo juzguè que estaria ya aliviada  
vuestra fatiga, solo con mi vista.

*Luis.* No ay modo con que el pecho se resista  
a vn achaque cruel, à vn accidente;  
cuyo rigor prolixo no consiente  
el alma vn breve instante de alegría,  
y es tal mi desigual melancolia,  
y de consuelo vive tan agena,  
que el gusto le dà fuerzas à la pena,  
y quando mas me alivio, y mas me aliento,  
crece en la resistencia mi tormento.

Y pues que no he de estàr à vuestros ojos  
libre de estos enojos,

que aumentan mi disconfo,  
que el pecho afligen con dolor injusto,  
mejor serà dexar à vuestra Alteza,  
porque à solas allà con mi tristeza,  
solo me ofenderà la pena mia,  
y aqui el pesar me ofende, y la alegría;

*Arm.* Mi quexa impide lo que el alma siente:  
en veros padecer tanto accidente;  
mas por si admite treguas su tormento,  
la Musica os divierta con su acento:  
ea, acompañe à Hazen vuestra armonia.

*Luis.* Casi imposible miro mi alegría.

*Musica.* En hora feliz vengà  
para honor de Berberia,  
Hazen, que estruendos de Marte  
trueca en alhagos de Arminda.

*Vanse D. Luis, acompañamiento, y Musica.*

*Arminda.* Zelin, què achaque violento  
es este, que à Hazen le priva  
de gusto, y le hace que viva  
mal hallado en el contento?  
Sabeis vos de què nació,  
ò de què causa procede?

*Zelin.* Nadie decir esto puedes,  
señora, mejor que yo:  
Desde que en tierra saltamos  
de España le diò este mal,  
con impulso tan mortal,  
que de su vida dudamos,  
y de la pena el dèsdèn  
le obligò à tanto retiro,  
y yo mil veces le miro,  
y pienso que no es Hazen;  
pero en su rigor esquivo,  
siempre fino le asisti,  
y si no fuera por mi,  
nunca vos lo vierais vivo;  
pero en tan dura porfia,  
no hallo causa à su tormento,  
con que es muy claro argumento,  
que es grave melancolia,  
nacida de enfermedad,  
y mientras no se termina,  
pide larga medicina  
su prolixa gravedad,  
aunque ya su afecto tierno,  
tanto mal savrà vencer.

*Zulema, y Mastuerzo dentro.*

*Zulem.* Vaya el picaro à barrer.

*Mast.* Vaya tu alma al infierno.

*Arminda.* Què es aquesto?

*Zelin.* Algun captivo  
serà de los que ha arrojado  
tu Armada, que oy se han contado;  
y es vn numero excesivo;  
pero de toda la presa  
vna captiva te alabo,  
de quien puede ser esclavo  
el Sol, que sus luces besa,  
que en el traje que traia,



## No ay Reyno como el de Dios.

Y en su honesta gravedad,  
demàs de su gran beldad,  
ser noble se conocia,  
y como sè que te agradas  
tanto de captivas bellas,  
y que gustas de tenellas  
entre las demàs criadas,  
he dicho que te la dèn;  
su hermosura es superior,  
y lo que tiene mejor  
es, que no la ha visto Hazen,  
porque los dos han venido  
en dos distintos baxeles,  
mas siempre à sus ojos fieles  
vos su objecto huvierais sido.

*Arminá.* Mucho gustàra de vella.

*Zelin.* Yà la he mandado traer.

*Salen Mafuerxo, y Zulema.*

*Maf.* Perro, yo no sè barrer.

*Zul.* Tener la escoba, ò con ella  
llevar.

*Zelin.* Por què es la porfia?

*Zulem.* Que barra le estàr diciendo.

*Maf.* Yo aquesta escoba no entiendo.

*Zelin.* Pues por què?

*Maf.* Es de algaravia.

*Zulem.* No escusar con disbalates,  
barrer, y el boca caliar,

*Maf.* Yo no sè mas que regar.

*Zulem.* Y què regar?

*Maf.* Con beber  
de lo que Noè plantò.

*Zulem.* Eflo tambien lo harè yo  
quando Mahoma no vèr.

*Maf.* Esta escoba, pefe à tu alma,  
de palma era mas decente.

*Zulem.* Quando barrer lindamente,  
entonces llevar el palma.

*Zelin.* La Reyna està aqui, Christiano.

*Maf.* Yo confieso que lo errè.

Dème vuestra Alteza vn pic,  
por lo que vale vna mano,  
que esta beldad peregrina,  
con nadie serà tyrana.

*Arminá.* Yo, esclavo, soy muy humana.

*Maf.* Pues yo os juzguè por divina;  
mas que me traten mandad,  
como à quien nobleza encierra.

*Arminá.* Eres muy noble en tu tierra?

*Maf.* Esta es linda necedad:

Yo (pues tengo de decirlo)  
soy (y que es cierto advertid)  
de la nata de Madrid. *Zel.* Como?

*Maf.* Naci en el Barquillo,  
y mi Padre (esto mejor)  
dos grandes matò à porfia,  
y se passò à otro dia.

*Zelin.* Pues como asì?

*Maf.* Era Doctor,  
y mi Abuelo à troche, y mochè,  
con su linterna, y su vara  
limpiò à Madrid.

*Zelin.* Cosa raral

*Maf.* Buscaba trapos de noche.

*Arminá.* No sè yo que qualidad  
aquesto que decís tienes  
pero trataros conviene  
mejor, y asì le llevad  
al quarto de Hazen, y alli  
asista à servirle fiel;  
vè tu, Fatima, con èl.

*Fatima.* No me ha parecido à mi  
el dicho Christiano mal:  
vamos de aqui, señor mio.

*Arminá.* Dile, que yo se lo embio  
por ser hombre principal.

*Zulem.* Principal, y estàr bufont?

*Fatim.* Sigüeme, y vamos de aqui.

*Maf.* La Morilla es asì, asì.

*Fatim.* El es bràvo picaron.

*Zulem.* Andar, que estàr vn mal galgo.

*Maf.* Yo no foy de tu familia.

*Zulem.* No mirar à Fatimilia,  
ò aver de llevar con algo. *vase.*

*Arminá.* Zelin, Hazen el achaque  
à mi vida le remedia,  
por la suya la darè  
gustosa, alegre, y contenta.

*Zelin.* Faltan mas penas, amor *ap.*  
dircisme, que fino atienda  
à su salud.

*Arminá.* Si, Zelin,  
porque està mi vida en ella,  
porque por dueño le estimo.

*Zelin.* Eflo es lo que me atormenta  
toda el alma. *ap.*



## De tres Ingenios.

*Arminda.* Què decid?

*Zelin.* Que aquella captiva bella  
que os he dicho, si gustais,  
entrara à veros.

*Arminda.* Mi pena *ap.*  
divertirè con la suya:  
Decid que entre.

*Zelin.* Yà ella llega  
à tus pies.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Desdichas mias,  
què cobarde es vuestra fuerza,  
pues no me quitaís la vida  
quando en mí no ay resistencia!  
Desmintiendo su desdicha,  
señora, à essas plantas bellas  
està, quien siendo captiva,  
es feliz por serlo vuestra.

*Arminda.* Bien, Zelin, me encareceis:  
su beldad, y es bien que tenga  
mucho lugar en mi agrado:  
alza del suelo, y tu pena  
no piense que està captiva,  
quando mi favor te alienta.

*Leon.* Señora, con tu favor  
yà se ha mudado mi estrella,  
que tan noble captiverio,  
yo misma me lo eligiera.

*Arminda.* Bien merecen mi cariño.  
tu beldad, y tu modestia,  
porque vna muger hermosa,  
adonde quiera que llega,  
lleva siempre en su favor  
cartas de naturaleza:  
como te llamas?

*Leon.* Leonor,  
y captivè en Cartagena,  
porque el amor de mi esposo  
me hizo seguirle, y la adversa  
fortuna quiere indignada,  
que para siempre le pierda.

*Arminda.* Amor tienes? Y es tu esposo  
la causa de tu tristeza?  
pues yà con mayor razon  
el favor en mí grangeas,  
porque yo amo, y es mi esposo  
quien dà principio à mi quexa:  
y aunque somos tan distantes,

que eres esclava, y yo Reyna,  
se vnen nuestros corazones,  
aunque con causas diversas.

*Zelin.* La injusta melancolia  
de Hazen, siente Arminda bella.

*Arminda.* Este, por si se me olvida, *api*  
la culpa de Hazen me acuerde.

*Leon.* Triste està, y viene à ser  
esposo de vuestra Alteza?  
cierto, que su enfermedad  
no se libra de groseras.  
injustamente procede,  
que el Cielo de tu belleza,  
como poderoso inclina,  
y como blando sujeta.

*Arminda.* Leonor, no el ser mi captiva  
te cueste el ser lisongera,  
que para estimarte yo,  
basta tu beldad modesta:  
y para que dès principio  
al amor que en mí te espera,  
vèn. à asistirme à los baños,  
entre otras captivas bellas,  
que à este efecto destinadas,  
consiguen esta fineza,  
y cree tu, que en mi amor  
siempre has de ser la primera.

*Leon.* Señora, à tantos favores  
rendida os dà la respuesta  
mi humildad, porque ella sola  
mereceroslo pudiera.

*Arminda.* Y vos, Zelin, id à vèr  
si la tristeza violenta  
de Hazen, su rigor aplaca.

*Zelin.* Yo harè luego lo que ordena  
vuestra Alteza, mas repara,  
que no es razon que merezca  
este cuidado, quien siendo  
dueño de essa mano bella,  
con el achaque de triste,  
dà ocasion à que la tenga.

*Arminda.* Si es enfermedad, no es culpa,  
y quando delito fuera,  
nadie para conocelle,  
sino yo, tiene licencia:

*Zelin.* Este es amor de vasallo.

*Arminda.* De dueño es esta respuesta:  
vèn Leonor.

*Leon.*



No ay Reyno como el de Dios:

Leon. Yà yo te figo.

Zel. El alma, à tu voz se ciega.

Arm. Id à hacer lo que os he dicho.

Zel. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Vanse, y sale Don Luis.

Luis. A quien avrà sucedido  
tan raras, y tan adversas  
fortunas, tantos sucessos,  
como el discurso me ciegan?  
Yo maté à vn hombre, à quien ví  
entre cariñosas muestras  
con Leonor. Pese al discurso,  
que así mi agravio me acuerda  
Leonor, à quien yo adoraba  
con tan constante fineza,  
que equivocadas las almas,  
eran las dos de qualquiera:  
Leonor :: Pero, ha, vil memoria,  
como entre el enojo mezclas  
el amor, que disfrazado,  
passa entre la propia ofensa!  
Ni aun para tratarla mal,  
quede en mi memoria ciega,  
que puede ser que se alhague,  
quando juzgue que se venga.  
Yo, para mas confusion,  
ceñido de la Diadema  
de Rey, en el mismo aplauso;  
mayores dudas me cercan;  
porque si quiero vsurpar  
esta Magestad suprema,  
salto à la palabra dada;  
y lo que tiene mas fuerza,  
el faltar à mi Ley misma,  
porque es preciso que atienda  
en lo exterior à otros Ritos;  
y ay muy poca diferencia  
de aquel que niega la Fè,  
à aquel que no la confiesa:  
Si quiero librarme, hallo  
cerradas todas las puertas  
à la fuga, porque es  
mi libertad mi cadena.  
Què he de hacer?

Salen Fatima, y Mastuerzo.

Fatim. Entra, Christiano,  
y aguardate aquí à la puerta,  
hasta que llegar te mande

el Principe à su presencia.

Mast. O, que tochuelo que tienè  
el hijo de vna podenca!

Fatim. Señor, la Reyna te embia  
este Esclavo, porque piensa,  
que es digno de tu persona,  
por ser muy noble en su tierra.

Mast. Así tengas la salud.

Luis. Siempre de honrar me se precia:  
Adónde queda?

Fatim. En los baños.

Aora te haces de nuevas?  
no sabes, que siempre gusta;  
entre sus Cautivas bellas,  
defender con sus cristales  
lo pesado de la siesta?  
parece que estás pasmado:  
hasta el dár no se te acuerda;  
y yà no sabes qual es  
tu faltriguera derecha.

No te acuerdas, que me dabas  
mil cosas, y yo muy sefega,  
con la mano de Doctor  
te pescaba la moneda?  
pues como así te has mudado?

Luis. La fuerza de mis tristezas  
hacen, que de mi me olvide:  
Vete, y dirasla à la Reyna,  
que estimo mucho el favor;  
y à esse Cautivo, que venga  
le diràs. Fatim. Llega, Cautivo;  
que yà el Principe te espera;  
y à mas ver, que me enamoras,  
y mi esposo, si reniegas ::

Mast. Reniego de ti.

Fat. Yo sè, que lo haràs. vase.

Mast. O ( perra )

quien te cogiera en Madrid ap.  
Martes de Carnestolendas!  
Gran Principe, yà que el fuero  
de Esclavo aqui me imponeis,  
à vuestras plantas teneis  
vn tan grande Cavallero,  
que no le ha avido, ni ay  
en España, ni en Amberes.

Luis. Tan gran Cavallero eres?

Mast. El es: Don Luis, mi señor!

Mirando à D. Luis, como que le conoce:

Luis.

Luis. C

Mast. I

rom

Luis. C

què

Mast. C

Luis. Q

Con

tan c

Mast. I

las r

Luis. L

Mast. Y

porq

y con

No c

No e

Yo e

Luis. En

eres

Mast. C

Luis. Y

Mast. E

Luis. De

Mast. D

vn cri

Luis. Cri

Mast. D

Luis. Pu

que te

Mast. D

Luis. Yà

Mast. A

Luis. Pue

Mast. Yo

El es.

acaba

Luis. Ma

Mast. No

mi nor

Mas el

como

conoce

Luis. Mal

que er

yà todo

pero de

fin que



De tres Ingenios.

*Luis.* Quitá, necio.

*Mast.* Buen despacho;  
rompido me ha la cabeza.

*Luis.* Qué es to que quieresi  
qué dices?

*Mast.* Que eres tu :: :

*Luis.* Quitá, borracho:

Como, arrojado, te atreves  
tan descompuesto à enojarme?

*Mast.* Lo niegas, por no pagarme  
las raciones que me debes?

*Luis.* Loco estás, ò deslumbado.

*Mast.* Yo pienso que dices bien,  
porque, Principe, y Hacèn,  
y con Arminda casado?

No cabe; en vano lo dudo.

No es èl.

Yo estoy hecho vn cuero.

*Luis.* En fin, tan gran Cavallero  
eres tu?

*Mast.* Como Bermudo.

*Luis.* Y à quien parece mi briq?

*Mast.* Eres retrato notorio :: :

*Luis.* De quien?

*Mast.* De D. Luis. Ossorio,  
vn criado antiguo mio.

*Luis.* Criado?

*Mast.* De esso te enfadas?

*Luis.* Pues como à decir te poses,  
que te debe las raciones?

*Mast.* Diselas adelantadas.

*Luis.* Yà he entendido yo tu oficio.

*Mast.* A darte gusto me esfuerso.

*Luis.* Pues dime aqueſto, Mastuerzo :: :

*Mast.* Yo he de perder el juicio: *ap.*

El es. Pese al alma mia,  
acaba de declararte.

*Luis.* Mas que tengo de matarte.

*Mast.* No es èl. Mas quien le diria *ap.*  
mi nombre, quando le tuerzo?

Mas estos Moros contrarios,  
como son tan arbolarios,  
conocen luego el Mastuerzo.

*Luis.* Mastuerzo, tu amo murió,  
que era à mi muy parecido,  
yà todo lo hemos sabido,  
pero de ti gusto yo,  
sin que à engañarme te inclines.

*Mast.* Mucho de tu amor me obligo.

*Luis.* Vèn discutiendo conmigo  
estos amenos jardines.

*Mast.* El ha de bolverme loco.

*Luis.* Contigo alivio el pesar.

*Mast.* El es, hasta en el andar. *ap.*

*Luis.* Qué dices?

*Mast.* Acà es vn poco.

*Luis.* Sigüeme por esta amena  
florida estancia, que vès. *vase.*

*Mast.* Oyga, aquel echar de pies:  
Esto el demonio lo ordena,  
por hacerme renegar;  
pero encomiendome à Dios,  
y voy con èl.

*Al paño Zulema.*

*Zulem.* No poder entrar,  
porque està Reyna baniando;  
y baniar cautivas belias,  
y nadie, sino es Hazèn,  
tener licencia de verlas.

*Mast.* Digo, que no quiero entrar.

*Zulem.* No ay que hacer resistencia;  
que de vn tajo que he de darte  
echiar al zuelio cabeza.

*Mast.* Muy fuerte viene este tajo,  
avrà llovido en la sierra.

*Zulem.* Hacer burla del alfange?

*Mast.* De verle, mi alma tiembla.

*Zulem.* Verle, que sef de Damasco.

*Mast.* Aunque fuera de estameña.

*Zulem.* Baniar mas de veinte juntas,  
y sef grande gusto el verlas;  
estàr limpias por acà,

que alia en Madrid estàr puercas.

*Mast.* Miente tu padre, y tu madre,  
y la galga de tu abuela,  
porque en Madrid las mugeres,  
sin extremos, ni quimeras.

son limpias, y mas que limpias,  
y los sentidos se elevan,  
quando vèn en vna alcoba  
vna cama tan compuesta,

que parece que la hizo  
algun colgador de Iglesia.

Ellas juntaràn el clavo,  
yà el almizcle, yà el almeas;  
y si las echan vinagre,



*No ay Reyno como el de Dias.*

pueden passar por juncieras.  
No ay en Italia, ni en Francia,  
ni en Turquía, ni en Venecia,  
mugeres que las igualen  
en aliso, ni en limpiezas:  
assi ellas fueran seguras,  
como son famosas ellas.

*Zulem.* O, ir andar à Madrid,  
si ay allí damas tan bellas.

*Mast.* Eso es lo mejor que tienen.

*Sale Zelin.*

*Zelin.* Què mal el pecho folsiega, *ap.*  
y entre dudas, y temores,  
todo me asusta, y me inquieta!  
Captivo, donde està Hazen?

*Mast.* A los baños de la Reyna  
se entrò.

*Zelin.* Dichoso el que tiene  
essa fingida licencia,  
è infeliz yo, que en el golpho  
de tan crecida tormenta,  
la tabla que al mar arrojò  
es la misma que me anega,  
pues temo que este Christiano,  
llevado de la grandeza,  
y de la beldad de Arminda :::  
pero èl viene.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* El alma ciega, *ap.*

la mayor beldad ha visto,  
que cupo en humana idea.

*Zelin.* mucho estimo el verte,  
para poder darte quenta  
de vn desèo, de vn antojo,  
de vn dolor, que el alma hospeda  
en el pecho.

*Zelin.* El viò sin duda *ap.*

las luces de Arminda bella,  
y su beldad con recato  
le venció sin resistencia.

*Luis.* Captivo, vete.

*Mast.* Obedezco,

y por servirte me fuera  
à Roma. *Luis.* Zelin, amigo,  
yo vi la mayor belleza,  
que humanos ojos han visto,  
bien, que de su rostro apenas  
vi explicada la hermosura,

que al ayre sueltas las trenzas,  
menos distinta la hacian,  
mas no la hacian menos bella.

*Zelin.* Luego no es Arminda?

*Luis.* No.

*Zelin.* Pues la que quisieres sea.

*Luis.* Es vna hermosa captiva,  
de la nieve hermosa afrenta,  
del Sol hermoso desprecio,  
en cuya fabrica bella  
parece que se esmerò  
la sabia naturaleza.

*Zelin.* Puesto que bien no la viefes,  
sin duda es vna, que yo,  
por ser su hermosura Fenix  
de perfeccion, la di à Arminda,  
y entre todas quantas tiene  
ninguna tiene mas bella;  
y essa, pues que tu la quieres,  
al tiempo que entre los dos  
se disponga à que te ausentes,  
pues que yà sin culpa mia,  
hacerla en mi dicha puedes,  
tu la llevaràs contigo;  
y pues que à nadie comprehende  
nuestro engaño, el irte tu,  
y llevarla, servir puede  
de causa, para que crea  
Arminda, que tu imprudente,  
de la esclava enamorado,  
à su mano la prefieres,  
y que por ella, la Patria,  
y la Ley dexar resuelves.

*Luis.* Bien dices: y porque amor  
es siempre muy impaciente,  
vè tu imaginando el modo.

*Zelin.* Si harè: Mas la esclava viene  
discurriendo los Jàrdines;  
pero aunque es hermosa, advierte,  
que es mucho mas bella Arminda,  
y perdóname, que en este  
lance es fuerza disgustarte,  
porque si la alabo, puedes  
tener celos, y si no,  
de gressero me convences;  
y pues no puedo excusarlo,  
entre estremos diferentes,  
que quedès quiero ofendido,



## De tres Ingenios.

y no que zeloso quedas.  
**Luis.** Eso es vengarte.  
**Zelin.** Es decirte,  
 que puedes muy facilmente,  
 sin ofender à mi dama,  
 alabar la que tu quieres.  
**Luis.** Si; mas es tu amor tan grande:::  
**Zelin.** Mira que la esclava viene.  
*Vase, y sale Leonor.*  
**Leon.** Que busque, Arminda, me manda  
 al Principe, y que es aqueste  
 me han dicho.  
**Luis.** Yà mi deseo  
 ignoradas señas siente.  
**Leon.** Yo le hablo.  
**Luis.** Hablarla quiero.  
**Leon.** Cielos, no es mi esposo aqueste? *ap.*  
**Luis.** Cielos, no es esta Leonor? *ap.*  
**Leon.** Pero como serlo puede,  
 siendo Principe, y de Arminda  
 esposo? Mi engaño cesse.  
**Luis.** Ella es sin duda, que està  
 turbada, y suspensa al verme,  
 es indicio de que es ella;  
 pero la prueba mas fuerte  
 es, que su infame hermosura  
 oy el pecho me rindiese,  
 que como estoy hecho à amarla,  
 y vista confusamente,  
 ignoraba su traycion,  
 fue muy facil el vencerme,  
 porque al mirar su belleza,  
 por mas que al alma le pese,  
 vi en ella lo que me agtada,  
 y no vi lo que me ofende.  
**Leon.** Señor, Arminda me embia  
 à saber què estado tiene  
 vuestra enfermedad.  
**Luis.** Mi pena,  
 jamàs ha sido tan fuerte.  
**Leon.** Yo la quisiera llevar  
 otra nueva mas alegre,  
 mas dirè lo que decis:  
 Apenas el pecho puede *ap.*  
 resistir el tierno llanto,  
 que para que se me acuerde  
 mi esposo, he visto en Hazen  
 la copia, que me le ofrece.

**Luis.** Pues por què llorais, decidme  
**Leon.** Porque mi desdicha quiere,  
 que en vos halle nuevas causas,  
 que me alijan, y atormenten.  
**Luis.** En mi? Apuremos, honor, *ap.*  
 si alguna disculpa tiene,  
 que despues me queda tiempo  
 para matarla: y què os mueve  
 à llanto?  
**Leon.** El ver, que à mi esposo  
 retratais tan vivamente,  
 que de vos, contra vos mismo,  
 àqui he menester valerme.  
**Luis.** Tanto le amais?  
**Leon.** Mas que al alma.  
**Luis.** Si èl os ama asì, muy breve  
 serà vuestro captiverio,  
 pues con vos fino igualmente,  
 os darè la libertad,  
 aunque la suya le cueste.  
**Leon.** Mi pena es, que yo le adoro,  
 y que èl, señor, me aborrece,  
 fino es que desengañado  
 llore su error imprudente.  
**Luis.** El os aborrece à vos?  
**Leon.** Es, porque engañado entiende  
 que le ofendi, mas mis penas  
 no es razon, señor, que os quente,  
 y asì dexarè :::::  
**Luis.** No os vais,  
 que antes las cosas alegres  
 me entristecen; referidme  
 què engaño pudo moverle  
 à pensar que le ofendiais.  
**Leon.** Son mis desdichas crueles:  
 Yo le amaba como al Cielo,  
 y èl à mi, fino es que mienten  
 finezas, que ha tantos dias  
 mis esperanzas le deben.  
 Tenia mi esposo un hermano,  
 que viviendo de èl ausente,  
 impensadamente vino  
 (ay infeliz!) llegò à verme,  
 y el amor del parentesco,  
 hizo que à mis brazos llegues;  
 violè mi esposo, y sangriento  
 à su hermano diò la muerte,  
 y yo triste :::::



*No ay Reyno como el de Dios.*

*Luis.* Ay tal desdicha! *ap.*

que sea mi pena tan fuerte,  
tan contraria mi fortuna,  
y mi estrella tan rebelde,  
que quando llego à saber  
que mi esposa no me ofende,  
el recobrar yo mi honra,  
toda vna sangre me cuestel

*Leon.* Segui à mi esposo resuelta,  
teniendo en poco la muerte,  
y me captivò tu Armada,  
de suerte, que el alma siente  
aquel deshonor, que sufre,  
y esta pena, que padece.

*Luis.* Pero si vive mi honor,  
fuerza es que el pecho se alegre:  
captiva. El alma en albricias *ap.*  
salirse del pecho quiere:  
Muriendo estoy por decirla.  
que soy yo; mas lengua tente,  
no añadamos tan sin tiempo  
vn testigo, que nos puede  
dañar por mal reportado,  
mas quiero mañosamente  
examinar su fineza,  
y cumplirè de esta suerte  
con el pecho que la adora.  
Christiana, tu dicha tienes  
en tu mano, y en mi amor  
enmendar tu estrella puedes;  
yo te adoro, à vn favor tuyo  
haràs que mi imperio trueque.

*Leon.* Vuestra Alteza no se canse,  
porque estas finezas pierde,  
que antes yo me quitarè  
la vida barbaramente,  
que llegue à dár à sus quejas;  
aun el aliento mas leve.

*Luis.* Pues siendo tan parecido  
à tu esposo, no te mueve  
vna tan gran semejanza,  
como aora me encareces?

*Leon.* Eſto es, señor, lo que mas  
me reporta, y me detiene,  
porque hallò en vos su retrato;  
y con neutrales pinceles,  
si me acuerda que le quiero,  
me dice que le respete,

y así quando llego à veròs  
entre afectos diferentes,  
si tengo quien me provoqué;  
tambien tengo quien me enfrenè.

*Al paño Arminda.*

*Arminda.* Oy de la salud en ferias  
la Corona he de ponerle  
à Hazen: mas èl està aqui,  
curiosa mi amor le atiende.

*Luis.* Captiva, tanto te adoro,  
que dueño del alma eres;  
tu eres la estrella que sigo,  
y eres la luz que me enciende.

*Arminda.* No me parece muy mal;  
yà el Principe se divierte.

*Luis.* No te enojos, y oye aora  
esto que decirte quiere  
mi amor: todas mis tristezas  
de tu hermosura proceden:  
tu eres quien me tiene triste,  
por ti el corazon padece  
aun mas de lo que imaginàs,  
por causa, que tu no entiendes.

*Leon.* Dexadme, no hagais que en iras  
mis humildades se truequen.

*Arminda.* De zelos estoy rabiando,  
aspides que el pecho muerden.

*Luis.* Yo te sacarè de aqui,  
y à España en ynion alegre  
te llevarè, despreciando  
por ti, Cetros, y Laureles.

*Leon.* Y Arminda? *Sale.*

*Arminda.* Te està escuchando,  
y agravios tan descorteses,  
en vuestra alevosa vida,  
harà que luego se venguen.  
Como traydor, como infame,  
como inconstante, y aleve,  
finges para mi tristezas,  
que de mi ofensa proceden.  
Yo harè quitaros la vida,  
que el enojo que me mueve,  
ha de convertir mi amor  
en venganzas mas crueles.

*Luis.* Señora :: ::

*Arminda.* Yà no ay señora,  
que aun tus disculpas me ofenden.  
Y tu, captiva infeliz,

*Sale*



## De tres Ingenios.

vete de mis ojos, vete,  
fino quieres que en tu vida  
mi justo rigor se vengue.

*Leon.* Antes, pues que lo escuchaisteis,  
debisteis à mis desdenes  
quedar muy agradecida.

*Arminda.* Los zelos nada agradecen:  
Vete, no irrites mi enojo.

*Leon.* Voyme por obedecerte. *vaf.*

*Luis.* Y yo tambien.

*Arminda.* Eflo es irte  
tras ella.

*Luis.* El alma me enciendes.

*Arminda.* Pues no ha de ser de esse modo;  
que antes que de aqui te ausentes,  
he de hacer que reconozcas  
la sujecion que me debes;  
y à la captiva, yo harè ::::

*Luis.* Pues ella què culpa tiene  
en que la adore, y à vos  
nunca, señora, os quisiessè  
porque es imposible amaros:  
El alma à la voz se viene. *ap.*

*Arm.* Que no me has querido, dices,  
y que no puedes querermè?  
puede aver mayor desayre?  
esto mis iras consienten?

Con lo imperiosa, y muger,  
y ofendida, no me temes?

Sabes, que eres vn vassallo  
de tan pobre, y baxa suerte,

que de mi Padre al favor  
la dicha, y el sèr le debes?

Sabes, que à pesar del Reyno  
esta Corona ponerte

quise, aviendo en Tunez tantos,  
que mas que tu la merecen?

Pues como, quando mi mano  
tantas venturas te ofrecen;

à mis ojos, y à mi vista,  
me desprecias, y me ofendes?

Pues vive Alà, que he de darte  
el castigo que merecen

tus trayciones, y esta ofensa  
has de pagar con la muerte:

Ola, Muley, Zelin, ola.

*Salen Muley, y Zelin.*

*Todos.* Señora, què es lo que mandas?

*Zelin.* Yà yo vengo à obedecerte:  
dime al punto lo que ordenas.

*Arm.* Yo harè que mi amor se vengue. *ap.*

A esse alevofo, que yà  
mas nombre no se le debe,  
porque el de Principe olvida  
por sus trayciones rebeldes,  
poned en prision, adonde  
se asija, y se desespere,  
tanto, que muera al dolor  
de las venturas que pierde.  
Y ninguno me pregunte  
de què mi enojo procede,  
que me corro de decir,  
que vn hombre tan vil me ofende:  
Llevalle à la prision luego. *vaf.*

*Zel.* Esto no te desconsiene,  
que pues yo tu Alcayde soy,  
antes que raye en Oriente  
el Sol, tu con la captiva  
tendreis libertad alegre,  
y parecerà que huyes  
de Arminda las iras crueles.

*Luis.* Por ti serèmos felices  
los dos: pero Arminda buelve.

*Sale Arminda.*

*Arminda.* Muley, sed Alcayde vos  
de Hazen, que à vos os competo.

Zelin, vente tu conmigo:

No quiero que dèl se entregue *ap.*

Zelin, porque con los zelos,  
con rigor tratarle puede;  
que aunque le ofende mi enojo,  
mi cariño no le ofende.

*Zelin.* Con esto no puedo darle *ap.*  
la libertad que pretende.

*Muley.* Venid, Principe.

*Luis.* Yà voy.

Ay desdichas mas crueles!

*Zelin.* Pero aunque lo arriesgue todo ::::

*Arminda.* Pero aunque el alma me cueste ::::

*Luis.* Pero aunque pierda la vida ::::

*Zelin.* Libre en su patria ha de verse.

*Arminda.* Le he de tratar con rigor.

*Luis.* Siempre constante han de verme.

*Zelin.* Porque le importa à mi engaño.

*Arminda.* Porque à mi amor le conviene.

*Luis.* Porque lo debo à la Ley,



## No ay Reyno como el de Dios.

que firme he guardado siempre.

*Arminad.* Vèn, Zelin.

*Zelin.* Yà yo te sigo.

*Luis.* Piadosos Cielos, valedme!  
y tomad esta palabra,  
que aunque en tantos accidentes,  
à la crueldad, y al castigo  
pierda la vida mil veces,  
no he de faltar à la Fè,  
que impressa en el alma siempre,  
no la han de poder borrar,  
ni los males, ni los bienes.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Maſtuerzo con dos cubos de agua.*

*Maſt.* De mi estrella el rigor fuerte  
yà el vltimo estremo passa,  
que porque Hazen no se casa,  
me han puesto à mi de esta suerte;  
despues de averle tenido  
vn mes preso, y encerrado,  
por mas que le han predicado,  
nunca casarse ha querido;  
con que trabajar aqui,  
como esclavo, le han mandado,  
y à mi con él me han echado,  
para acompañarle así.

*Salen Don Luis, vestido de Captivo, Muley,  
Zulema, y Moros.*

*Muley.* Como a esclavo le tratad,  
vaya al trabajo aherrojado;  
vn hijo de vn Renegado  
desprecia vna Mageſtade

*Zulema.* Vaya.

*Muley.* Acompañe su accion  
aqueſſe esclavo tambien;  
tratenle los que le vèn  
con igual estimacion.

*Zulema.* Vaya el perro.

*Maſt.* Perro à mi?

*Zulema.* Como à quien eres te trato.

*Maſt.* Antes debo de ser gato,  
pues que me tratas así.

*Zulema.* Que ſaque, yà que no boga,  
agua del pozo, le digo.

*Maſt.* Oyes, te burlas conmigo?

porque aqueſſo es darme foga.

*Luis.* No sientas tu pena, amigo,  
aunque aqui abatido eſtàs,  
pues para consuelo, vas  
acompañado conmigo:  
mi compania te han dado.

*Maſt.* Eſſa es mi melancolia,  
pues me dãn tu compania,  
quando à ti te han reformado.  
Quando eras Rey sin terceros,  
te lograbas tus blasones,  
y solo à los ſeñorones  
tu lado les daba fueros,  
y aora que eſtàs deſdichado  
mi lado el hado te diò:  
ſin duda quien te parió  
reventò por eſte lado.

*Luis.* No solo Rey no me llamo  
yà, mas aun tengo otro ſer.

*Maſt.* No puedo acabar de creer,  
que eſte no es Don Luis, mi amo;  
por delante, y por detras  
es él, y por aquel lado,  
que como eſtà deſdichado,  
ſe le parece aora mas;  
mas quando Leonor le viò,  
que eſtà aqui, y captiva vino,  
en vano es lo que imagino,  
ſi ella no le conociò:  
yo he de probarle, que ignoro  
que aya tal, porque es muy llano,  
parecer Moro vn Chriſtiano,  
pero no Chriſtiano vn Moro:  
Don Luis? No responde: Hazen?

*Luis.* Què me quieres?

*Maſt.* Eſto es yerro:

ſeñores, que tenga vn perro, *ap.*  
ſeñas de vn hombre de bien:  
darle quiero otra ocasion.  
O tabernillas del Prado,  
quien os viera!

*Luis.* Què has nombrado?

*Maſt.* No ſabes de donde ſont

*Luis.* No, que eſſe lugar ignoro,  
que à la memoria me traes.

*Maſt.* Pues ſi en tabernas no caces,  
ſin duda alguna eres Moro.

*Luis.* Què penſabas?

*Maſt.*



## De tres Ingenios.

**Masf.** Pensè en fin,  
que eras vno de mis amos:  
mas yà qué en la huerta estamos,  
conozco que eres mastin.

**Luis.** Tu amo yo? es poco puesto  
para el valor de este brazo.

**Masf.** Pues valga el diablo el perrazo,  
no le esta muy bien esto?  
Sabe el estirpe afamada  
de mi amo?

**Luis.** Quien seria?

**Masf.** Erà vn hombre, que tenia  
toda su cara cortada.

**Luis.** Comenzemos nuestro oficio,  
vè à sacar agua.

**Masf.** Yà voy:  
quando oygo su voz, estoy  
para perder el juicio.

**Luis.** Mientras yo à cabar empiezo,  
llena esta pila, y paciencia.

**Masf.** Si en algo se diferencia,  
solamente es el pescuezo.  
Mas pues somos compañeros,  
desnudo verle imagino,  
que si este no bebe vino,  
no ha de ser como el en cueros. *vase.*

**Luis.** Ha fortuna desdichada,  
què intentas hacer de mí?  
yo tengo mi esposa aqui,  
triste, dudosa, y honrada,  
y he de negarla, tyrano,  
de conocerme el consuelo!  
este es castigo del Cielo,  
por la muerte de mi hermano:  
por su riesgo, y por el mio  
no me atrevo à declarar.  
Zelin me quiere librar,  
y si el secreto le fio,  
no sè si querrà à los dos  
librarnos, que es mucho empeño:  
Pero alli mi hermoso dueño  
por el Jardin viene (ay Dios!)  
Horar me verà de amor;  
mas si me halla trabajando,  
aqui borrarè llorando,  
el llanto con el sudor.

*Salen Leonor, y Inès con unas flores.*

**Leon.** Coge mas flores, Inès,

y aqui me las vè trayendo,  
para que yo vaya haciendo  
los ramilletes despues.

**Inès.** Ya voy, señora.

**Luis.** Ay de mí!

**Leon.** Quien suspirò? Mas què veo? *ap.*  
la ilusion de mi deseo  
es aquesta que està aqui.  
De mi esposo en el percibo  
vn retrato, y yà mas fuerte,  
por aqui su poca fuerete  
le ha dado el color mas vivo;  
mas què sirve à mis dolores,  
dàr assumpo tan severo?  
para divertirle, quiero  
ir componiendo estas flores.

**Luis.** Que aya pecho con amor, *ap.*  
que esto pueda padecer?  
de marmol debo de ser,  
pues me resisto al dolor.  
Cabar en la tierra dura  
divierta mi pena fiera,  
pluguiera al Cielo que fuera  
cabar en mi sepultura.

*Canta Inès.*

**Inès.** La infeliz Leonor captiva,  
de su esposo està llorando  
ausencia, y dolor injusto,  
porque diò muerte à su hermano.

**Leon.** Ay de mí! Hå Inès cruel,  
suspende el esquivo acento,  
que de mi duro tormento  
renueva el dolor infiel.  
Purissimas flores bellas,  
de cuyo hermoso candor,  
si comparo el de mi honor,  
queda ultrajado con ellas:  
pues sois testigos aqui  
viviendo en llanto desecho,  
del casto amor de mi pecho,  
hablad por el, y por mi;  
del puro albor de la Aurora,  
dais señas por el rocío,  
dadlas, pues, del honor mio,  
por las lagrimas que llora.  
Más de què sirve decir,  
que deis señas, flores bellas,  
si à quien le importa sabellas;



no ay Reyno como el de Dios.

no os puede llegar à oír?

*Luis.* Què esto escucho, y le permito  
silencio à mi corazon!

Yo me rindo à mi passion,  
que resistirla es delito.

*Cant. Inès.* El retrato de su Esposo,  
era su dueño tytano,  
que es bien que de vn hombre injusto  
sea vn infiel el retrato.

*Leon.* Què os deteneis, ojos míos!  
pues para dár mas dolor,  
naceis del mar de mi amor;  
poco haceis, si no sois rios.

*Luis.* Pues templado mi tormento,  
está con el tuyo atento;  
como no suena mi llanto,  
al son de aquel instrumento?

*Leon.* Por què lloras tu, señor?

*Luis.* No sè. Señor me has llamado;  
yo presumo, que has hablado  
con la lengua del amor.

*Leon.* De què amor?

*Luis.* En amor, cabe  
oculto secreto.

*Leon.* Ay, Dios!

Ay alguno entre los dos?

*Luis.* El Cielo solo lo sabe.

*Cant. In.* Huyendo fue de su Esposa,  
que le seguia llorando,  
y hasta el mar le fue siguiendo,  
que es quanto pudo su llanto.

*Luis.* O, infelice tyrania!  
que desvocado el dolor,  
ponga este freno à mi amor!  
Ay, prenda del alma mia!

*Leon.* Yà no puedo resistir  
la fuerza de mi pesar.  
*Inès,* dexa de cantar;  
dexame, *Inès,* de afligir.  
Huyan de aqui mis enojos,  
que dãn dolor muy crecido  
aquella voz al oído,  
y este retrato à los ojos.

*Luis.* Leonor se vâ. Pena rara!  
escucha, señora, espera.

*Leon.* Què es lo que quieres?

*Luis.* Quisiera,  
que el llanto no me estorvâra.

*Leon.* Pues què estorvâ?

*Luis.* Lo que quiero,  
que es verte para vencerme.

*Leon.* Pues tu, què esperas de verme?

*Luis.* Espero: :: No sè que espero.

*Leon.* Pues què te enternece aqui?

*Luis.* No sabrè decirlo yo.

*Leon.* No alcanzas tu pena?

*Luis.* No.

*Leon.* Y soy yo la causa?

*Luis.* Si.

*Leo.* Què dices, hombre. A entender  
me das, que eres tu mi esposo.

*Luis.* No soy yo tan venturoso,  
que lo he merecido ser.

*Leon.* Pues què lloras?

*Luis.* El mirarte.

*Leon.* Pues quien lo causa?

*Luis.* El quererte.

*Leon.* Por què me quieres?

*Luis.* Por verte.

*Leon.* Pues què hallas en mi?

*Luis.* Adorarte.

*Leon.* No es posible.

*Luis.* Aqui si.

*Leon.* Y en qualquier parte?

*Luis.* Effeno no.

*Leon.* No? por què?

*Luis.* Fuera otro yo.

*Leon.* Adonde?

*Luis.* Dentro de ti.

*Leon.* Luego, te puedes trocar?

*Luis.* Si, si quisiera mi estrella.

*Leon.* Pues quien te lo estorvâ?

*Luis.* Ella.

*Leon.* Pues què remedio?

*Luis.* Llorar.

*Leon.* Cielos, lo que miro ignoro:

Hombre, sombra, ò ilusion,

no empeñes mi confusion:

Dexame, pues tambien lloro,

De tu aspecto riguroso

và huyendo mi fantasia.

*Luis.* Leonor mia, Leonor mia;

abrazâ à tu triste Esposo.

*Leon.* Cielos, què oygo!

*Luis.* Don Luis soy,

que en vano callar porfio.

*Leon!*



De tres Ingenios.

**Leon.** Ay, querido dueño mio,  
que lo dudo: sin mi estoy,  
Don Luis mio. Que rigor  
à este silencio te obliga?  
**Luis.** No me doubles la fatiga.  
No llores tanto, Leonor.  
**Leon.** Es que en lagrimas deshecho  
para darte mas lugar,  
saca este llanto del pecho.  
*Abraçanse, y sale Mañuero.*  
**Mañ.** Qué es lo que miro? Abraçado  
el Moro està con Leonor:  
sin duda èl es mi señor:  
ò si es perro, la ha cazado.  
Yà no puedo resistillo,  
aunque es aqui necesario:  
Señor Moro perdulario,  
quiere llevarla al sotillo?  
**Luis.** Disimulèmos, Leonor:  
qué es lo que dices, amigo?  
**Mañ.** Que aqueste abraço es testigo  
de que tu eres mi señor.  
**Luis.** Tu señor yo? A esta Christiana,  
que sientè el mal en que estoy,  
grato los brazos la doy.  
**Mañ.** Y ella, los toma con gana?  
**Leon.** Como por ser parecido  
à mi Esposo, le he estimado,  
verle aqui tan lastimado,  
à compasión me ha movido.  
**Mañ.** Una dedos ha de ser,  
ò es mi amo como arguyo,  
ò este abraço mas que el suyo  
le causa tu parecer.  
Mas malicia me provoca:  
Don Luis, Leonor, sacadme oy  
de este preñado, que estoy  
con la barriga en la boca.  
*Tocan dentro instrumentos.*  
**Leon.** Ved, que Arminda al jardin baxa,  
prosigue, Hàcen, tutarèa,  
porque ocioso no te vea,  
si por venganza te vltraja.  
**Luis.** Esso intento, dices bien.  
**Mañ.** Qué esto no he de averiguar!  
**Leon.** Vete, y dexa à Hàzen cabar.  
**Mañ.** Mas passo yo en el Hàzen.  
**Luis.** Saca agua.

**Mañ.** Esso no quisiera:  
Que ocupe este Moro vn mozo  
en sacar agua del pozo?  
Debe de ser tabernero.  
**Salen Muley, Zelin, Arminda, Musica,  
y acompañamiento.**  
**Mus.** Yà de Arminda la hermosura  
en mejor dueño se emplea,  
y Hàcen llora sus vltrajes,  
por no adorar su belleza.  
**Arm.** Publicar mando mis bodas  
deste ingrato en la presencia,  
por ver si acaso los zelos  
algun amor le despiertan.  
Pero ningun sentimiento  
hace su ingrata dureza.  
Que escuche que yà me caso,  
y que el perderme no sienta!  
**Zelin.** Gran sentimiento, señora,  
à vuestros Vassallos cuesta,  
que os caseis en Reyno extraño,  
quando de la sangre vuestra  
ay tantos que hacer dichosos.  
**Arm.** Zelin, en essa materia  
me aveis hablado otras veces,  
y os he dado la respuesta,  
yà que el orden de mi padre  
no se cumple, por la necia,  
y loca aversion de Hàzen,  
el dueño que me merezca  
ha de ser quien te dè embidia,  
y no quien menos que èl sea.  
No quèda industria al amor, *apa.*  
si à zelos no lo despierta.  
**Zelin.** Todas las puertas, Arminda *ap.*  
à mi pretension le cierra.  
**Arm.** Profeguid las alabanzas *ap.*  
de mi esposo. Amor no mueras.  
Yà, que me quiera no pido,  
solo intento que lo sienta.  
**Mus.** Del Rey de Argel los trofeos,  
son de Arminda, porque vea  
quanto su frente avassalla,  
pues no la quiere por Reyna.  
**Arm.** Divertida en su trabajo,  
ni aun de mirarme se acuerda.  
Quiero ver si esto le mueve.  
**Leonor?**



No ay Reyno como el de Dios.

Leon. Señora, ¿qué ordenas?

Arm. Sabrás bordanme, como vsa  
la Española gentileza,  
vn Capellar à mi esposo?

Leon. Y de invenciones tan nuevas,  
que el Africa las admire.

Arm. El gusto mostrar quisiera  
cón que al talamo le espero.

Leo. Yo, señora, harè vnas muestras,  
para que de ellas escojas.

Mast. Pues si à mi me das licencia,  
yo harè vn famoso dibujo.

Arm. Pues tu sabes? Que no buelva *ap.*  
à mirarme! De qué modo?

Mast. Dibujarè por empreña  
en vna huerta vn Mastin,  
que le dãn à comer verzas,  
y aunque le maten à palos,  
no aya quien le haga comerlas.

Arm. Perdiendo estoy el sentido. *apa.*  
¿Qué dices?

Mast. Si esta no es buena,  
yo harè otra.

Arm. Yà no puede *aparte.*  
llegar à mas mi paciencia.

Zelin. D. Luis, por mi està ultrajado. *ap.*  
Como en la sangre se muestra,  
que es su corazon ilustre,  
pues que por no hacerme ofensa,  
desprecia à Arminda, y al Reynol  
Yo pagarè su fineza,  
poniendole en libertad,  
aunque honor, y vida pierda.

Arm. Hombre vil, como estàs mudo?  
tu desprecio no te afrenta?  
tambien tu infamia te quita  
el aliento de tu quexa?  
si mi desprecio no sientes,  
no sentiràs tu baxeza:  
aun contigo eres ingrato,  
pues de tu mal no te quejas.

Luis. Señora, si este desprecio,  
si esta abatida miseria  
he escogido, quando vos  
me ofreceis vuestra Diadema;  
aunque aqui padezca injurias,  
males, trabajos, y afrentas,  
creed, que pues no la admito;

me debe de dár mas pena.

Arm. Mas pena, ingrato? ¿Qué escuchas?

Yo harè que la tuya sea  
tan grande, que sea menor  
la que tu escusar intentas.

Muley, haced al instante,  
que le lleven, y le metan  
en vna mazmorra, donde  
à castigos, y à violencias,  
sepa que es mas el dolor  
que padece, que el que dexa:  
Limitadle el alimento,  
no quede alivio que tenga.

Muley. Ea pues, llevadle luego.

Leon. Cielos, ¿qué aguardan mis penas?

Ay, esposo de mi vial.

Luis. Ay de mi! no lo sintiera,  
à no saberlo Leonor,  
que la ha de costar mas pena.

Arminda. Llevadle luego.

Luis. Que aunque me dieran  
la muerte por no aceptarlo,  
fuera muy contento à ella.

Arm. Que en fin dexas mi Corona?

Mast. El no quiere ser de Iglesia.

Arm. Llevadle, pues.

Luis. Vamos.

Leon. Cielos,  
que à mis ojos esto vea;  
sin poderlo remediar!  
Sin duda la causa es esta  
del silencio de mi esposo:  
Señora :::

Arm. Apartate, necia.

Luis. Leonor, no irrites su enojo.

Arm. Que en fin tienes por mas pena  
ser mi esposo, que este ultrage?  
Pues por qué cruel, lo pienas?  
¿Qué aversion tienes con migo?

Mast. Es humedo de cabeza,  
y le hacen daño las Moras,  
porque dicen que son frescas.

Luis. Ay de mi! Llevadme, amigos,  
executad la sentencia.

Arm. Cielos, que quando me ofende,  
me den la tibia sus penas!  
Dexadle, no le llevéis,  
bolvedle.



## De tres Ingenios.

**Luis.** Qué es lo que intentas?

**Arminda.** Dexadme a solas con él,  
salios todos alla fuera.

**Leos Cielos,** qué de confusiones, *ap.*  
y dudas mi pecho lleval  
mas por no hacer mayor daño,  
ditsimularlas es fuerza.

**Mast.** Que le den vna Corona  
à este hombre, y no la quiera?  
ò el es Moro, ò bebe vino. *vase.*

**Luis.** Qué me manda vuestra Alteza?

**Arminda.** Hazen, ya yo he conocido,  
que quanto el rigor intenta,  
mas es aumentar mi daño,  
que apurar tu resistencia.  
Como dama te hablo aora,  
no como amante, ni Reyna,  
pues estos dos privilegios,  
yà tu desdeñ atropellan.  
Por qué razon desestimas  
mi hermosura, y mi grandeza?  
à que me digas la causa  
te obligo, no à que me quieras.  
Dime la, pues, no la escutes,  
que mi palabra se empeña,  
si fuere justa, à admitirla,  
aunque el alma lo padezca.  
Dime la razon que tienes;  
mas esto con advertencia,  
que si no fuere bastante,  
no la pronuncie tu lengua,  
que es fuerza que tu razon,  
muy poca, ò ninguna sea,  
si no parece bastante  
à quien quiere que la tenga.

**Luis.** Señora (Cielos, qué espero?) *ap.*  
empeñada su nobleza,  
para poder declararme,  
qué ocasion avrá como esta?  
Yà yo por Zelin he hecho  
quanto pudo mi fineza;  
pues aora he de hacer por mi,  
lo que de mi Ley es deuda.

**Arminda.** Qué te suspendes?

**Luis.** Señora,  
quando tan noble me empeñas,  
de cortés, y agradecido  
tampo al silencio la nena.

Tu no me das la palabra,  
aunque tu pecho lo sienta,  
de admitirme la disculpa,  
si es justa mi resistencia?  
**Arminda.** Si doy, y te la repito,  
y por confiar en ella,  
aunque te hablo como dama,  
la aseguro como Reyna.

**Luis.** Pues si yo fuera Christiano,  
mi escusa justa no fuera?

**Arminda.** Si, que la Ley nos aparta.

**Luis.** Pues que soy Christiano pienso.

**Arminda.** Qué es lo que dices, Hazen?

**Luis.** No soy Hazen, que esso yerrás,  
porque soy Don Luis Ossorio,  
aunque la naturaleza  
me dió, por raro prodigio,  
de Hazen difunto las señas.

**Arminda.** Qué es lo que escucho? Criados,  
Muley, Zelin.

*Salen todos.*

**Zelin.** Qué me ordenas?

**Arminda.** Mirad lo que dice este hombre.

**Luis.** Christiano soy.

**Mast.** Esta es buena, tu Christiano?

**Luis.** Si, Mastuerzo,  
y tu sabes mi nobleza.

**Arminda.** Como es esto? tu lo sabes?

**Mast.** Como conoce la yerva,  
quiere echarme en la ensalada.

**Zelin.** Cielos, este hombre revela  
todo el secreto, y aqui  
es forzoso, que me pierda.

**Arminda.** Como, Zelin, enmudeces?

**Zelin.** Señora, porque estan nueva  
para mi aquesta noticia,  
qué aborro, y mucho me dexa.

**Luis.** Pues yo soy Don Luis Ossorio.

**Zelin.** Qué es lo que dices? qué intentas?

**Luis.** Señora, estando Zelin  
con su Armada en Cartagena,  
entre dos Christianos que iban  
à su vana resistencia,  
iba yo con la noticia  
de que Hazen parecido era  
tanto à mi, como aora todos  
lo mirais en mi presencia,  
encontréle en la batalla,



*Na ay Reyno como el de Dios.*

matèle, y viendo en sus señas  
mi noticia confirmada,  
no pudiendo escapar de ella,  
porque huyeron los Christianos,  
para redimir la pena  
del cautiverio, me puse  
sus vestidos, y preséas,  
y como sabia yo,  
criado en Orán, la lengua,  
engañè à Zelin, y à todos  
sus Soldados, de manera,  
que à Hazen no le echaron menos.  
Lleguè à Tunez, entrè en ella,  
hallè en tu amor mi peligro,  
dilatèle con cautela,  
hasta que yà à declararme,  
mi Ley, y tu amor me fuerzan.  
Esta es, señora, la causa  
porque te dixo mi pena,  
que no podia ser tuyo:  
mira aora lo que intentas.

*Mast.* Jesus mil veces! Jesus!  
*Zelin.* Cielos, con leal cautela  
se declarò sin culparme,  
yo pagarè su fineza.

*Arm.* Don Luis, ò Hazen, mi palabra,  
sea verdad, ò engaño sea,  
note la debo cumplir,  
pues tu me has absuelto de ella.  
Para creer que eres Hazen,  
el testigo es tu presencia,  
y seaslo, ò no, si no admities  
con mi mano la Diadema,  
has de morir: mira aora  
qual serà menos violencia.

*Luis.* Señora, seguir mi Ley,  
siendo yo Christiano, es fuerza.

*Mast.* Y bautizado en la pila  
de San Ginès, por mas señas,  
que en vna parte del cuerpo,  
que no digo, por decencia,  
ha de tener dos lunares,  
de color de Rosa leca.

*Armind.* Pues de què lo sabes?

*Luis.* Señora, de Cartagena  
vino conmigo cautivo,  
que este mi criado era.

*Arm.* Pues tambien muera con el.

*Mast.* Yo tu criado? Esta es buena!  
Vive Christo, que es mentira.

*Luis.* Pues tu, Mastuerzo, me niegas?

*Mast.* Pues valga el diablo tu alma,  
quando eras Rey, no lo era,  
y soy tu criado, quando  
à martyrizar te llevan?  
Señora, miente mil veces.

*Armind.* Libré estàs si lo confiesas:  
Què dices? que no es Christiano?

*Mast.* Què Christiano, que es quimera;  
viven los Cielos, que es Moro  
de padre, madre, y abuela.

*Armind.* Zelin, este es desvario,  
sin duda fingir intenta  
Hazen, para no casarse:  
Mira tu, si tu presencia  
su obstinacion vencer puede;  
que yo no quiero su pena,  
sino su alivio.

*Zelin.* Señora,  
con èl à solas me dexa.

*Armind.* Si harè. Hazen, si de mi enojò  
quieres templar la violencia,  
escoge entre mi Corona,  
y la muerte, que te espera:  
Mira à lo que te resuelves,  
y dà à Zelin la respuesta.

*Zelin.* Dexadnos à los dos solos.

*Mast.* Queden muy en hora buena.

*Luis.* Tu amor me niega, Mastuerzo?

*Mast.* Què es te niega? y te reniega.  
Pesia mi alma, callabas,  
quando eras Rey, en la mesa,  
y yo comia Alcuçuz;  
pues parte aora las penas  
con quien partias entonces  
los datiles en conserva.

*Luis.* Ay infelice de mi!

*Zelin.* D. Luis, pues de què te quejas?  
quando tienen tus fortunas  
mi valor en tu defensa?

*Luis.* Pues tu en què aliviarme puedes?

*Zelin.* En librarte, aunque te tengan  
en la mas fuerte prision.

*Luis.* Pues si tu en esto te empeñas,  
como ha de ser?

*Zelin.* Sin mi riesgo



De tres Ingenios.

Yo dispondrà mi cautela.

Yo te he dár libertad,

sin que ninguno lo sepa.

*Luis.* Ay, Zelin, que ay otro empeño  
que el corazon me atraviesa!

*Zelin.* Qual es?

*Luis.* Que es Leonor mi esposa,  
aquesta cautiva bella,  
que quando à Tunez venimos  
traxiste de Cartagena,  
donde me venia siguiendo.

*Zelin.* Tambien la librarè à ella.

*Luis.* Què dices, noble Africano?

*Zelin.* Que ningun peligro temas,  
que à ella, y todos tus criados  
pondrè en salvo, à la fineza  
de tu trato agradecido.

*Luis.* Pues yà que en esso te empeñas,  
de aqueste criado mio,  
(que aunque timido me niega,  
es leal) puedes fiarte.

*Zelin.* Eso harè, el temor destierra.

*Sale Arminda.*

*Arminda.* Zelin?

*Zelin.* Què mandas, señora?

*Arminda.* Hate dado la respuesta?

*Zelin.* Si señora, y obstinado,  
en que es Christiano se encierra,  
y no ha de dexar su Ley.

*Arminda.* Pues, Zelin, mi agravio vengar

No quede tormento esquivo,

que su traycion no padezca;

y porque vengueis mi enojo,

quiero que su Alcayde seas.

Su castigo à ti te encargo,

tu de el has de darme quenta,

y advierte, que despues de el,

eres tu quien mas se acerca

à merccer mi Corona,

y me obligas con su pena:

Piensa, pues, tu amor aora,

lo que ganas, si me vengas.

*Zelin.* Valgame el Cielo! Què escucho? ap.

porque librarle no pueda,

vna vez no me le fia,

y otra en mi mano le dexa?

*Luis.* Yà tu intento desvanece.

*Zelin.* amigo, este empeño,

Muera yo, y tu la obedece

como à dama, como à dueño;

pues su Corona te ofrece.

*Zelin.* A mi, en tu duda tan rara,

en vano el discurso praebo;

pues, porque te levantara,

mi vida yo la arriesgara,

pero mi amor, no me atrevo.

*Luis.* Aunque me diò tu uobleza

palabra de esse favor,

no te obligue mi baxeza

à intepatar vna fineza,

tan à costa de tu amor.

*Luis.* Què dices? No he estado en mi

si el empeño confideros;

yo palabra no te di?

pues todo es respeto aqui,

y mi palabra es primero.

Yo, Don Luis, te he de librar;

pierdase vida, y amor,

y cumplase à mi pesar,

que vn noble debe quedar

sin vida, y no sin honor.

*Luis.* Pues què honor se arriega aqui?

*Zelin.* Mi palabra, que me infama.

*Luis.* Y à esso te obligas por mi?

*Zelin.* Si amigo, que cumplo a mi

con mi palabra, y mi fama.

*Luis.* Si yo la suelto, ay razon

que te culpe?

*Zelin.* Si, en mi juicio,

porque puede tu atencion

repetir tu beneficio,

pero no mi obligacion.

*Luis.* Pues yo no lo he acceptar,

aunque quieras emprenderlo.

*Zelin.* Yo te tengo de obligar.

*Luis.* Pues yo te lo he de estorvar.

*Zelin.* Como?

*Luis.* Como? no agradecerlo.

*Zelin.* Si yo lo hiciera por ti,

sentiera tu poca fee,

mas mi honor obra por mi;

y pues yo lo hago por mi,

yo me lo gradecerè.

*Luis.* Que quieras darme favor.

Maaventurando alma, y vida?

*Zelin.* Eso inrenta mi valor.



*No ay Reyno como el de Dios.*

*Luis.* Pues qual es mas que tu amor?

*Zelin.* Ver mi palabra cumplida.

*Luis.* Pues tu dama no te llama?

*Zelin.* Tambien en mi pundonor

el honor dama se llama;

y pues vâ de dama à dama,

la primer dama es mi honor:

Ven, Don Luis, y apercibido

à sufrir penas, y enojos,

hasta que aya anochecido,

que es el plazo, que te pido.

*Luis.* Cobra la paga en mis ojos.

*Zelin.* Què, lloras?

*Luis.* Son escusadas.

lagrimas agradecidas.

*Zelin.* Ven, que en esto no me agradas,

que lagrimas tan honradas,

no han de ser para verdidas:

pero què es esto que miro?

Ay Don Luis! tened el passo,

que todo nuestro designio

pienso que ha salido en vano.

*Luis.* Por què?

*Zelin.* Porque Arminda viene

con toda su gente al lado,

y trae à Leonor, tu esposa:

si ha presumido el engaño?

*Salen Leonor, Arminda, y acompaña-  
miento.*

*Armind.* Yâ, Leonor, he conocido,

que Don Luis es Christiano,

pues dices que es tu marido:

mas siéndolo, ò no, el encanto

en que me ha puesto su rostro,

siendo de Hazen el retrato,

he de vencer, vive el Cielo,

dandome aora la mano

de esposo, y para este intento

à su presencia te traygo.

Don Luis?

*Luis.* Què mandas, seôora?

*Armind.* Yâ con tu nombre te llamo,

que para el intento mio,

no es circunstancia el engaño:

Para ti, y para Leonor

se han puesto aquellos dos palos

que alli vès, donde te espera

muerte igual à la que passo.

Mi Cetro, y Corona, aqui

se està ofreciendo à tu mano,

tu has de ser mio, y Leonor

de Muley, con quien mi Estado

partirè alegre, y gustoso,

si te obliga mi agasajo,

de tu vida, ò de tu muerte,

la causa ha de ser tu labio.

Esta es gloria, aquella es pena,

aquel tormento, este lauro;

mira aora lo que escoges,

que vno, y otro està esperando.

*Zelin.* Vive el Cielo, que à mi intento

le cortò todos los passos.

*Luis.* Cielos, què ocasion mejor

de ser yo feliz, aguardo?

*Armind.* Què dices?

*Luis.* Señora::

*Armind.* Mira,

que està tu vida en tu labio.

*Luis.* Entre dos Reynos, seôora,

vno eterno, otro mortal,

vuestro rigor sin igual

me pone à escoger aora:

Pues quien àuda, quien ignora;

que el de Dios, y no el de vos,

oy elija entre los dos,

ganando celestial palma:

Y así, à voces dice el alma:

*No ay Reyno como el de Dios.*

Muera yo, mas he sentido

que à otro mi esposa ayas dado,

pues debo antes, siendo honrado,

morir, que verlo cumplido:

porque quando yo he escogido

por Dios solo este dolor,

si me alienta à su rigor

el honor, tengo pesar

de que à Dios no puedo dâr

lo que le debo à mi honor.

Pero què honor mas sublime

pretendo? Què mayor lauro,

que hacer tambien con mi vida

à Dios rendido holocausto

de mi honor? Mas yo confio

en su gran bondad, que al passo

que



De tres Ingenios.

que tu amancillar la Fè  
quieres de mi esposa, el sacro  
auxilio suyo le dè  
contra tu impulso tyrano  
victoria, muriendo à vn tiempo  
los dos, su Ley confessando,  
y detestando tu Secta.

*Arm.* Que escuche tan fiero agravio!  
Pues, ingrato, si esso escoges,  
y à tu esposa estimas tanto,  
ella hade morir primero,  
y tu la has de estar mirando.

*Leon.* Yà es mas el triunfo que esperé,  
yendo por Dios à morir,  
que si la primera he de ir,  
porque èl sienta el dolor fiero,  
aun mas nuestro que le quiero  
en darle yo esse dolor;  
pues si es tormento mayor  
el verme, le añadirè  
esse Martyrio à su fee,  
y esta fineza à mi amor.

*Arm.* Pues porque no logreis esso,  
morireis à vn tiempo entrambos.  
Llevadlos, Soldados; juntos  
mueran en essos dos palos.

*Luis.* Leonor, por Dios padecemos.

*Leon.* Don Luis,  
deuda es de Christianos.

*Arm.* No los detengais aqui,  
llevadlos luego, llevadlos.

*Luis.* Vamos à morir por Dios.

*Leon.* Yo por èl la muerte abrazo.

*Luis.* Tèn valor.

*Leon.* La Fè me anima.

*Arm.* Que en fin, mueren

*Luis.* Esto es lauro.

*Arm.* Y me dexas?

*Luis.* Dios lo manda.

*Arm.* Eres cruel.

*Luis.* Soy Christiano.

*Arm.* No te muevas?

*Luis.* Es mas mi Fè.

*Arm.* Pues què intentas en mi dâse,  
quando yo vn Reyno te ofrezco,  
vnido à mi blanca mano?

*Luis.* Busco el de Dios, que es Divino,  
y no el tuyo, que es humano.

No ay Reyno como el de Dios.

*Arminda.* No te reduzco?

*Luis.* Es en vano.

*Arminda.* Mas le irritan mis enojos,  
hasta verlos castigados  
no me he de apartar de aqui.

*Zelin.* Ha valeroso Christiano,  
embidia me dà tu muerte,  
y dolor! mas yà bizarro  
mi corazon, arriesgò  
quanto pudo, por libraros.

*Fatima.* Señora, aquesse cautivo;  
de los dos era criado.

*Arm.* Llevadle, y muera con ellos:  
muera aquesse, y mueran quantos  
son complices en mi pena.

*Zulema.* Venga luego.

*Mast.* Tente galgo:

Señora, si Don Luis muere,  
y ha sido tan mentecato,  
que ha dexado su eleccion  
tu Corona, por vn palo,  
yo no quiero ser tan necios  
y assi digo, que me caso,  
y que escojo la Corona:  
Venga luego. Esta es mi mano:  
Blamen al instante al Cura.

Ponefe la Corona Mastuerzo.

*Zulem.* Este perro, ser muy falso.

*Arm.* Christiano infame, què dices?

*Mast.* Que escoxo el mando, y no el palo.

*Zulem.* Venga à la muerte.

*Mast.* Morillo, detente,  
quieres acafo,  
que yo me case contigo?

*Arminda.* Dexadle.

*Mast.* Yà està dexado.

*Arm.* Ay de mi que yà los dos  
mueren, y yo que me abrazo,  
muero con ellos tambien:  
Yà están los dos traspasados.  
Mas què celeste harmonia  
se està en el ayre escuchando  
entre rubios esplendores?  
Todo para mi es presagios!



## No ay Reyno como el de Dios.

*Aparicen Don Luis, y Leonor, uno atravesado con una lanza, y otro en una Cruz, y canta la Musica.*

*Musico.* Venid ya por la Corona,  
que os dan piadosos los Cielos,  
porque supo dexar vuestra fee  
vn Reyno mortal,  
por vn immortal Reyno.

*Luis.* Leonor, a Dios hasta el Cielo.

*León.* Don Luis, allá a vernos vamos.

*Leon.* Qué asombro! Huya de su vista

mi confuso sobresalto.

*Zefin.* Cielos, contau raro aviso,  
ya he conocido mi engaño,  
y a España passar intento,  
pidiendo el Bautismo Santo.

*Masf.* Y aqui tiene fin dichoso,  
si merece vuestro aplauso,  
la Comedia intitulada,  
para exemplo, y desengaño:  
*No ay Reyno como el de Dios.*

Cuyo insigne exemplar caso  
escrivieron las tres plumas  
de Cacer, Moreto, y Matos:

## F I N.

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1730.









JD 12000/6616  
Ayuntamiento de Madrid